

Institution and Monstrosity in the Narrative of Fernando Contreras Castro

Aura Villanueva

Thesis submitted to the faculty of the Virginia Polytechnic Institute and State University in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Master of Arts  
In  
Foreign Languages, Cultures, and Literatures

María del Carmen Caña Jiménez, Chair  
Catalina Andrango-Walker  
Vinodh Venkatesh

February 23, 2017  
Blacksburg, VA

Keywords: Costa Rica, literature, institution, monster, norm, constitution

# Institution and Monstrosity in the Narrative of Fernando Contreras Castro

Aura Villanueva

## ABSTRACT

This thesis examines the ways in which the rapid economic changes, as portrayed in two Costa Rican novels, *Única mirando al mar* (1993) and *Los Peor* (1995) by Fernando Contreras Castro, serve as solid foundation for laying out the deep-rooted economic and political challenges that have profoundly affected not only Costa Rican society but many of the national institutions. It focuses on revealing the uprising unfertile relationship between the residents and the governmental institutions, whose monstrous model of behavior are incompatible with the Costa Rican Constitution and thus, generating a systematic shift in the social norms. It explores the historical and literary Costa Rican context demonstrating how the narrative shade considerable light on the complex system of governance and its fragility in a democratic society.

# Institution and Monstrosity in the Narrative of Fernando Contreras Castro

Aura Villanueva

## GENERAL AUDIENCE ABSTRACT

This thesis examines the institutions and the monstrosities in two Costa Rican novels—*Única mirando al mar* (1993) by Fernando Contreras Castro and *Los Peor* (1995) by Fernando Contreras Castro—to explore how the rapid economic changes under the neoliberal paradigm in Costa Rica have affected not only the most vulnerable sector of the population of this country but such affection has spread to all the internal institution of the nation.

## Dedication

This thesis is dedicated to the memory of my parents, Emilia Moga and Ion Cozma.

## Acknowledgements

First and foremost, I wish to express my profound gratitude to my thesis committee chair, Dr. María del Carmen Caña Jiménez, for her closely guidance, helpful suggestions, and immeasurable patience throughout the process of writing in my third acquired language. Genuine thanks to my committee members, Drs. Catalina Andrango-Walker and Vinodh Venkatesh, for their insightful questions and commentaries, for their time and interest in my work, and for helping me achieve my academic goals. I am also gratefully indebted to all my wonderful professors for sharing their valuable knowledge. Special thanks to the writer and professor Fernando Contreras Castro, whose narratives made me reflect, among many other treasured things, on the important role the institutions play in a society. Finally, I would like to thank my husband, Omero Torres Villanueva, for being a constant source of support in my life.

Thank you very much, everyone.

## Table of contents

Title page		i
Abstract		ii
General Audience Abstract		iii
Dedication		iv
Acknowledgements		v
Table of contents		vi
Capítulo 1	Introducción	1
Capítulo 2	Monstruosidad, diferencia y enfermedad	13
Capítulo 3	El desamparo constitucional en <i>Única mirando al mar y Los Peor</i>	39
Capítulo 4	Conclusión	68
Obras citadas		73

# Institución y monstruosidad en la narrativa de Fernando Contreras Castro

## Capítulo 1

### Introducción

El sueño de la razón produce monstruos  
(Goya, *Los caprichos* 1799)

La República de Costa Rica con su capital en San José ha sido vista como un paraíso no solo por la belleza natural de las selvas y de las playas sino, también, por su capacidad de mantenerse como un remanso de paz en Centroamérica después de 1949, el año en que el país funda su Constitución actual.<sup>1</sup> La ausencia de guerras sobre su territorio durante el resto del siglo XX en consonancia con su riqueza ecológica ha posicionado el país como un destino turístico para toda la nación y ha estimulado la demanda turística a nivel internacional. El turismo no es, sin embargo, el único motivo de la presencia internacional en el país. Ya hacia finales del siglo XIX, las empresas bananeras norteamericanas vieron en Costa Rica el lugar idóneo para desarrollar exitosamente sus negocios. Según Tulio Halperín Donghi los establecimientos de las plantaciones bananeras se originan en la última década del siglo XIX, pero con la llegada del siglo XX varias plantaciones “emerged to form the United Fruit Company, a banana empire with operations and large landholdings in Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panama, Colombia, and Venezuela” (175).

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar aquí la importancia del Artículo 12 encontrado bajo el Título I de la *Constitución Política de la República de Costa Rica*: “[s]e proscriben el Ejército como institución permanente. Para la vigilancia y conservación del orden público, habrá las fuerzas de policía necesarias. Sólo por convenio continental o para la defensa nacional podrán organizarse fuerzas militares; unas y otras estarán siempre subordinadas al poder civil; no podrán deliberar, ni hacer manifestaciones o declaraciones en forma individual o colectiva”.

Costa Rica se ha posicionado durante las últimas décadas como la región más democrática dentro del Istmo centroamericano distanciándose de otros países centroamericanos como Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador que sí comparten un pasado “de guerras civiles, movimientos revolucionarios de corte izquierdista y/o intervención política extranjera bajo el paradigma de la Guerra Fría” (Caña Jiménez 235). El no compartir con los vecinos del Istmo el pasado de guerra no quita, como señala María del Carmen Caña Jiménez, que su terreno esté exento de violencia (236). Si bien es cierto que después de la Revolución de 1948 y después de la creación y la aprobación de la Constitución en 1949, Costa Rica ha disfrutado de un estado de paz y no ha sufrido enfrentamientos bélicos similares a los padecidos por los países vecinos, su territorio ha estado expuesto a otros tipos de agresiones y abusos. Según Caña Jiménez, Costa Rica ha sufrido un tipo de violencia conectada con la implementación de las políticas neoliberales sobre su territorio. Yo arguyo, en línea con lo expuesto por Caña Jiménez, que la implementación de estas políticas económicas ha dejado sus inevitables secuelas en los diferentes órganos del gobierno estatal. Este trabajo se propone mostrar, así, que el territorio costarricense además de ser afectado por la influencia y/o la dominación de las empresas extranjeras, padece de una violencia que tiene que ver con el mal funcionamiento gubernamental, esto es, con la afección resultante de una gobernabilidad interna conflictiva que enfrenta al cuerpo estatal con sus órganos institucionales y con leyes estipuladas por el documento constitucional.



## Fernando Contreras Castro y su producción literaria

Fernando Contreras Castro nació en San Ramón, provincia de Alajuela, Costa Rica, en enero de 1963 y es doctor en literatura y profesor de comunicación y lenguaje en la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica y el Centro de Estudios Generales. Su cuadro literario está compuesto por seis novelas: *Única mirando al mar* (1993), *Los Peor* (1995), *El tibio recinto de la oscuridad* (2000), *Canto de sirena* (2006), *Cantos de las guerras preventivas* (2006), *Cierto azul* (2009); cuatro libros de cuentos: *Su oficio de escritor* (1986), *Sueños del faraón* (1986), *Urbanoscopio* (1999), *Sonambulario* (2005); y varios ensayos.

Su primera novela, *Única mirando al mar*, es una obra de gran popularidad en la sociedad costarricense ya que el Ministerio de Educación costarricense “made it obligatory reading for all ninth graders” poco tiempo después de su publicación (Hoeg 577). Por su parte, el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica decidió que la lectura de la novela *Única mirando al mar*, cuyos temas sociales no son ni ajenos ni nuevos para la literatura internacional, debía ser obligatoria para cada individuo que aspirara a ser residente permanente y estuviera solicitando la naturalización o la ciudadanía del país (577). Pese a la gran popularidad que obtuvo el escritor con la publicación de su primera novela, en términos generales la producción de Contreras Castro no ha logrado captar, todavía, demasiada atención por parte de la crítica literaria.<sup>2</sup> Entre las escasas publicaciones críticas en torno a su obra se encuentran:

a. “Basura y tesoros en el relleno sanitario de Río Azul: una nueva mirada a la ‘Suiza de América Central’” (1999) de Ruth Budd explora el modo en que la primera

---

<sup>2</sup> De ahora en adelante me referiré a Contreras Castro como CC.

novela ha logrado anular “las imágenes utópicas elaboradas en los folletos turísticos que promocionan el país” (121). Budd extrae diferentes partes de la narrativa que exponen el uso por parte del escritor de la parodia irónica y de lo carnavalesco para enfatizar “el aspecto grotesco del relleno” (126), la separación de clases sociales, las tragedias sufridas por los que viven adentro, pero también para señalar la falta de reacción por parte del Gobierno hacía “las peticiones” (127) y solicitudes de los ciudadanos, especialmente cuando estos vienen de una comunidad menos favorecida.

b. “*Única mirando al mar: entre la transgresión y la norma*” (2003) de Minor Calderón Salas hace una examinación textual de la novela de CC para mostrar el modo en que las oscilaciones textuales y las imágenes hiperrealistas reflejan las “zonas conflictivas de la sociedad [y] las contradicciones del escritor de la novela” (175). Para mostrar su teoría de oscilación textual “entre la doxa y lo doxico” (183), a primera vista, Calderón Salas observa una clara contradicción existente entre el primer párrafo que contiene imágenes que expresan una “naturaleza positiva” y el segundo párrafo que pinta una “naturaleza adversa” (181). Más aún, su crítica literaria alude a un claro “paralelismo” existente entre estos dos párrafos introductorios, entre el título “poético [y] contemplativo” (179) y las fotografías novelísticas que junto parecen marcar una estilística de oscilación entre “aspectos poéticos y grotescos” (181). El estilo de la oscilación textual busca enfatizar la contradicción que existe entre las imágenes reales de la zona idílica del territorio de Costa Rica, como aparecen en las guías de viaje y folletos ofrecidos por varias agencias de turismo, y las imágenes “descarnadas [y] grotescas” (178) sustraídas directamente del texto literario de CC.

c. “Los ciegos ven mejor lo invisible: visión, ceguera y crítica social en la literatura contemporánea costarricense” (2013) de Michael T. Millar explora el desarrollo de una multitud de variedad de metáforas ópticas extraídas de diferentes obras de CC. El artículo afirma que la intención principal del escritor es criticar “el discurso hegemónico neoliberal de los últimos veinte años” exponiendo en su trabajo imágenes que exponen la verdadera cara de un discurso con carácter utópico, discurso dirigido por la teoría del progreso económico, de la abundancia y del paradigma neoliberal (34).

d. “Capitalismo voraz y cuerpos ‘consumidos’: distopía postnacional y globalización en *Fragmentos de la tierra prometida*, de Fernando Contreras” (2014) de Dorde Cuardic García explora lo que él llama la “literatura distópica anticipatoria” de CC y arguye que la obra del costarricense “denuncia [e]l presente, por medio de la representación del futuro” (116). El crítico explora el estratégico formato narrativo adoptado por el escritor, un formato condensado y extremadamente breve de “nanonarrativa” determinado por “una representación fragmentaria, en capítulos muy cortos” (117) que se propone sintetizar en minipalabras las ideas más substanciales y de máxima intensidad que, por lo general, tienen que ver con un posible futuro distópico nacional y apocalíptico causado por los procesos vertiginosos de globalización. La condensación de ideas contrasta con el gran impacto social y ambiental producido por una política globalizadora y por un capitalismo contemporáneo transnacionales. Según Cuardic García, la compilación de los nanocapítulos creada por CC presenta “un discurso de denuncia contracolonial del poder del capitalismo transnacional y sus consecuencias sociales y ecológicas en los países del Tercer Mundo” (123). Si inicialmente la aspiración utópica de modernización se proponía mejorar la calidad de

vida de la población, la nanonarrativa anticipatoria abordada por CC muestra que el proyecto del progreso paradójicamente resulta en un fracaso porque ha provocado una gran crisis con consecuencias ecológicas y sociales.

e. “Evolutionary Theory and Fernando Contreras Castro’s *Única Mirando al mar*” (2015) de Jerry Hoeg examina la conexión entre lo visceral y lo moral a partir del estudio de los personajes. Según Hoeg, el asco (ya sea físico o moral) a lo largo de esta novela, funciona como mecanismo para criticar los cambios sociales contemporáneos y “make a point against the moral failings of global consumerism” (581). Para Hoeg, la novela repite el mito de una ideología del capitalismo, la del libre mercado, en un contexto en que el sistema de intercambio comercial representa en realidad uno de los valores centrales de los gobiernos neoliberales. El crítico está señalando que los *buzos* “instinctively turn to an exchange-based economic model, even among themselves” a pesar de tener la opción que les permitía escapar del mundo moderno del intercambio (583).<sup>3</sup> De acuerdo a lo postulado por Hoeg los *buzos* tienen una alternativa viable si adoptan la opción radical de romper con la ideología de intercambio mercantil con el mundo urbano para llegar a ser “self-sufficient on the dump” (583). El crítico afirma que el modelo de intercambio mercantil no es nada nuevo en la historia puesto que hay “[p]aleolithic sites [which] display evidence of mercantile exchange” (583). Además, Hoeg declara que a pesar de que la novela ha ganado mucha crítica por su mensaje medioambiental –“a message that comes with no antifamily, anticommerce, antisocial,

---

<sup>3</sup> El buzo es el término usado por CC en su novela *Única mirando al mar* para referirse al individuo que vive exiliado de la sociedad costarricense en el basurero de Río Azul situado al margen de la capital de Costa Rica. La alusión de buzo remite a la persona que está sumergida en un mar lleno de desechos y que está buceando a través de las toneladas de basura desechada cada día por los que viven en la ciudad, con la esperanza de encontrar cosas necesarias para sobrevivir.

antireligious, or any other antistrings attached ... by not criticizing existing social values, ... the novel tacitly endorses these [same] values” (586).

f. “Reciclaje humano en *Única mirando al mar* de Fernando Contreras Castro” (2015) de Edgar Cota Torres es un artículo que examina la conexión y el intercambio existente entre los seres humanos, el medio ambiente y la basura. Aludiendo varias veces al consumismo y al término emergente de *basurología*, el crítico declara que los caracteres novelísticos, “literalmente se reciclan” en el momento en que estos se “encuentran derrotados ante una sociedad incommovible” (120). A través de este “proceso de reciclaje humano” los personajes son capaces de empezar sus vidas de nuevo, y con esto están ofreciéndose “una segunda oportunidad lejos de[l] lugar que los tenía marginalizados” (120) y lejos de las autoridades desinteresadas. Los que habitan el (sub)mundo de Río Azul están perdiendo poco a poco “el contacto real con el mundo de afuera” (122) puesto que los habitantes de afuera quedan totalmente insensibles ante el sufrimiento del otro mientras que, en la comunidad de buzos, los marginados, son capaces de descubrir “[a]fectos verdaderos [y] lazos emocionales” que les inspiran y les despiertan las motivaciones profundas de reciclar sus vidas (122).

g. “Mutantes, monstruos y esperpentos: hacia una nueva concepción de la ciudadanía en la obra de Fernando Contreras Castro” (2016) de María del Carmen Caña Jiménez explora el modo en que la globalización urbana y el neoliberalismo han creado una forma de violencia alternativa en la sociedad que ha resultado en un cambio esencial en el término tradicional de ciudadanía (235). Aunque Costa Rica no ha padecido un pasado violento –como es el caso de sus vecinos centroamericanos–, Caña Jiménez declara que el país experimenta una “violencia de naturaleza diferente ... paulatina en sus

efectos y, aparentemente intangible en su materialización” (236). Según la crítica postulada por este ensayo, CC consigue inscribir en el cuerpo humano costarricense los efectos de la violencia de la praxis neoliberal del país (238), dado que el ciudadano novelístico queda perpetuamente reducido “a su mínima expresión humana” sintiendo en carne propia la “inalcanzable utopía de la modernidad” (247). El concepto mismo de “ciudadanía” sufre una mutación perceptible al alejarse “de las bases sobre las que se erigía tradicionalmente” (238) permitiendo, de esta manera, la creación de ciudadanos mutados y/o monstruosos.

#### Propósito de la tesis

Como bien señala Caña Jiménez, la mutación del ciudadano costarricense es un fenómeno conectado con el neoliberalismo y con la ideología del libre mercado, hechos que han ocasionado cambios vertiginosos en el país y que han afectado a “los sectores más vulnerables de la sociedad” (238). Además del sector económico, este trabajo se propone añadir el hecho de que la afección se extiende hacia todas las instituciones internas de la nación costarricense. Para llevar a cabo este objetivo los siguientes capítulos van a analizar las normas sociales y el comportamiento de las instituciones democráticas en *Única mirando al mar* y *Los Peor* con el apoyo del marco teórico de la ley constitucional de Costa Rica, de la monstruosidad y de la enfermedad infecciosa. El estudio detallado de las novelas de CC en conexión con el documento constitucional costarricense me va a permitir evidenciar que no solo el ciudadano ha mutado su naturaleza, sino que las instituciones que lo amparan son también entidades monstruosas que, como tales, engendran criaturas monstruosas.

La presente tesis se divide en cuatro capítulos. El primero es de carácter introductorio y va seguido de un segundo capítulo centrado en las diferentes teorizaciones en torno al concepto de monstruo. En relación con las novelas de CC, el concepto de monstruo teorizado por críticos tales como Rafael Ángel Herra, Michel Foucault y Andrew N. Sharpe me lleva a explorar, en este mismo capítulo, la idea de norma social postulada por Lennard J. Davis, así como el papel que desempeña la ley en conexión con el control de la diferencia y el mantenimiento del *status quo*. El estudio de estos postulados teóricos en relación con el texto narrativo de CC y la ley me permiten examinar, por su parte, el concepto de la institución gubernamental y su funcionalidad en los diferentes sectores sociales. El tercer capítulo examina dos de las novelas de CC y explora la relación diegética entre los ciudadanos costarricenses y las instituciones gubernamentales mediante el uso de los recursos teóricos de la ley constitucional, de la monstruosidad y de la enfermedad infecciosa. Con el apoyo de las perspectivas críticas de Ruth Budd, Minor Calderón Salas, Michael T. Millar, Cuvardic García, Jerry Hoeg, Edgar Cota Torres y Caña Jiménez este capítulo analiza el modo en que las instituciones presentadas en las obras de CC se han convertido en entidades monstruosas desviadas de las leyes estipuladas en la Constitución costarricense facilitando, de esta manera, el nacimiento de malformaciones en los organismos institucionales. El análisis de los personajes que aparecen en los universos narrativos de *Única mirando al mar* (1993) y *Los Peor* (1995) me va a permitir analizar la evolución y los límites naturales del sistema democrático de Costa Rica, país donde los organismos sociales en vez de defender sus principios democráticos adoptan un comportamiento contradictorio. El capítulo cuatro propone que en la obra de CC, el lugar que ocupaba el antiguo “symbolic inhabitant”

(*Discipline and Punish* 199) postulado por Michel Foucault lo ocupan ahora los diferentes cuerpos institucionales que conforman la sociedad costarricense y que al igual que estos “symbolic inhabitant[s]” activaban el miedo social al contagio, también las instituciones provocan un sentimiento similar en el ciudadano tico.

### Resumen de las novelas

La primera novela de CC, *Única mirando al mar*, fue publicada en 1993 y su trama gira en torno a la vida en la periferia de la capital de Costa Rica, específicamente en torno a un basurero, irónicamente llamado Río Azul, situado en las afueras de San José. En este espacio conviven una serie de individuos que, desechados por la sociedad, han tomado la decisión de botarse al basurero para desde aquí empezar una nueva vida fuera del frenesí metropolitano. Paradójicamente, el nuevo mundo utópico es un hábitat extremadamente insalubre donde nada crece, pero, aun así, el basurero llega a convertirse en una forma fresca de sociedad más ajustada a las necesidades de sus habitantes. Entre los personajes que abandonan la sociedad urbana para empezar una nueva vida en este lugar alternativo se encuentran: la maestra agregada y sin título, Única Oconitrillo que, a pesar de tener cuarenta años, se ha visto obligada a ser “pensionada a la fuerza” (14); El Bacán, un niño huérfano “que nadie supo cómo llegó al basurero y al que nadie lo reclamó” (19) y que terminó siendo adoptado y criado por la maestra; Momboñombo Moñagallo (nombre asumido al renacer en la nueva comunidad), un hombre de sesenta y seis años que, al perder su posición de guarda de seguridad en la Biblioteca General y por no disponer de ningún tipo de garantías sociales, “[h]abía matado su identidad, se había desecho de su nombre, de la casa, ... de su cédula de identidad, de sus recuerdos, de todo ... bot[ándose] a la basura” (24); la madre Llorona, una pobre que enloqueció después de



perder a su bebé mientras buceaba en el basurero; el buzo Carmen, alias Oso Carmuco, nombrado así porque “caminaba como un oso” (40), es el personaje que después de encontrar entre los desperdicios una sotana púrpura y una Biblia las “interpretó como una señal ... y se ordenó sacerdote” (19); “los novios”, una pareja muy joven “que frecuentaba el basurero desde hacía un par de semanas” (88); los “buzos pioneros” (88) y los mismos fundadores del basurero entre otros.

Aunque los personajes tienen historias diferentes, sus deseos de seguridad, libertad e independencia, sus sufrimientos y dolores son semejantes. Sus vidas están marcadas por la incertidumbre, por el hambre, por el miedo, por la angustia y por diferentes tipos de enfermedades. La conversión en buzos es trascendental porque en el basurero todo el que llega encuentra libertad e independencia, le desaparece el asco, deja de tener miedo a la ley y deja de importarle las normas ante conocidas.

Contrario al espacio novelesco presentado en *Única mirando al mar*, donde la acción tiene lugar en el espacio público de la periferia de San José, el universo diegético de *Los Peor* tiene lugar en una zona marginal privada, en un prostíbulo situado en el centro de la capital de Costa Rica. Esta casa-prostíbulo está operada por la pobre Consuelo Peor quien también vive a cargo de su marido, quien sufrió un accidente laboral que lo dejó completamente incapacitado, y de su hermano recién llegado a San José, el “loco” Jerónimo, llamado así por su carácter diferente a los demás. Debido a las escasas alternativas ofrecidas a las mujeres en el campo laboral, varias chicas migrantes encuentran refugio y protección dentro de este lugar marginal, y cada una, en busca de su propia seguridad, libertad e independencia, encuentra una manera u otra de “ganar el pan de cada día” (110). La última en llegar, la joven María, es una campesina que deja atrás el

mundo rural de su infancia para buscar una vida mejor en la capital. Después de recuperarse de un trauma sufrido en su hogar parental, da a luz dentro del prostíbulo a un niño monóculo, apropiadamente llamado Polifemo. Su madre María “[l]e tenía miedo, sentía por él la repulsión que cualquiera siente ante lo que aprendió a distinguir como extraño, ajeno y amenazante” (30). Debido al constante rechazo por parte de su madre, el niño acaba siendo adoptado por los hermanos Peor, quienes incuestionablemente ven en el chiquillo una criatura más semejante que diferente a la raza humana. Aunque todos estos ciudadanos viven al límite de la pobreza, a lo largo de la novela se nota que los padres adoptivos y protectores de Polifemo se aseguran de que el niño no entra, de ninguna manera, en contacto con ninguna institución del Estado, y más aún, este miedo por las instituciones estatales es perceptiblemente compartido por todos los demás habitantes de la casa.

A lo largo de las dos novelas hay varios temas en común como el del destino, el de la diferencia, el tema de la visión múltiple –o el de la idea de que se puede ver mejor con los ojos cerrados–, el tema de la condición (in)humana, pero, sobre todo, se percibe el tema de la anti-institución. A través de sus novelas, CC prueba que los individuos no son más que objetos utilizados por un sistema desequilibrado donde el ser humano es simplemente el efecto (el *ethos*) del fracaso de todas las instituciones estatales.

## Capítulo 2

### Monstruosidad, diferencia y enfermedad

El monstruo es el gran modelo de todas las pequeñas diferencias. Es el principio de inteligibilidad de todas las formas—que circulan como dinero suelto—de la anomalía.  
(Foucault, *Los anormales* 62)

La palabra monstruo siempre ha estado asociada con la idea de diferencia. El diccionario *Wordreference* presenta seis acepciones: 1) “ser contrario a la naturaleza por diferir de forma notable de los de su especie; 2) persona, animal o cosa desmesurada en tamaño o fealdad, y que por ello causa extrañeza y rechazo; persona muy cruel y malvada; 4) personaje fantástico que aparece en el folklore, la literatura o el cine, generalmente caracterizado de forma negativa por su maldad, fealdad o tamaño (ej. Frankenstein); 5) persona que posee cualidades extraordinarias para algo (ej. Leonardo da Vinci fue el gran monstruo del Renacimiento; 6) cosa muy grande”. El *Diccionario de la Real Academia Española* recoge, por su parte, siete acepciones: 1) “ser que presenta anomalías o desviaciones notables respecto a su especie; 2) ser fantástico que causa espanto; 3) cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea; 4) persona o cosa muy fea; 5) persona muy cruel y perversa; 6) persona que en cualquier actividad excede en mucho las cualidades y aptitudes comunes; 7) conjunto de versos sin sentido que el maestro compositor escribe para indicar al libretista donde ha de colocar el acento en los cantables”.

Desde el punto de vista etimológico, el monstruo se conecta con la palabra “*monstrare*, indicar, señalar, denunciar” (Herra 70) y se relaciona con “el monstrum, el prodigio, el portento, en el sentido de lo que se muestra por sí solo” (Herra 70). Lo monstruoso, según Rafael Ángel Herra, “no es un signo divino, sino el oscuro signo

humano que suele esconderse a sí mismo, dando un rodeo por las rutas de la divinidad” (70). Lo monstruoso tiene que ver con un comportamiento duplicitario, relacionándose de esta manera con actos y acciones discrepantes a su apariencia y poniendo de manifiesto un criterio diferente entre el aspecto físico y el comportamiento. Por ejemplo, en línea con el comportamiento duplicitario Herra señala que una “bella cara del monstruo” (71) puede ocultar algo horrendo, pero, lo contrario es igualmente válido. Si por definición, el monstruo tiene que ver con un “ser contrario” que señala o denuncia una diferencia, Herra hace referencia a un comportamiento doble de aquel prodigio. Su comportamiento en este caso implica una personalidad espiritual y moral duplicitaria y esto también es algo que horroriza a la masa, gente que normalmente vive según los parámetros sociales bien definidos y conocidos, y cuyo comportamiento es generalmente predecible.<sup>4</sup> Al no poder identificar a alguien a partir de los parámetros establecidos, la sociedad tiende a convertir esta extrañeza en algo peligroso. Por ejemplo, el personaje Polifemo de *Los Peor* nace, como ya mencioné anteriormente, en un prostíbulo de San José y debido a su diferencia ocular es relegado por la sociedad al ámbito de lo monstruoso. El narrador explica, por el contrario, que a pesar de que el niño vino al mundo con un “único ojo grande [y] negro” se trata de un ojo “hermoso” (32) deconstruyendo así la forma en que la sociedad percibe las diferencias. Además, se menciona que, si no fuera por esta hermosa diferencia, el niño “en todo era perfectamente normal” (27). La cara diferente del cíclope Polifemo, que por definición resulta monstruosa, realmente oculta un ser humano que no tiene nada que ver con el horror sino, más bien, con una nueva forma de normalidad. Más aún, al crecer bajo la tutela de Jerónimo, su inteligencia y su

---

<sup>4</sup> Según José Ortega y Gasset: “[m]asa es «el hombre medio»“ (41)

comportamiento sí prueban ser contrarios a la inteligencia y al comportamiento encontrados en la norma social. Si otros niños o hasta adultos apenas saben leer en costarricense, la novela explica que Polifemo está escuchando cantos gregorianos y “cuentos antiquísimos en latín” (60) y cuando cumple la edad de cuatros años, es incluso capaz de dominar “el latín al mismo nivel de su costarricense“ (74). Según la definición del monstruo planteada al principio del capítulo, la “extrañeza” del niño vista por las lentes de uno de sus protagonistas, Jerónimo, se inclina a favor del lado positivo al identificarle con una “persona que posee cualidades extraordinarias” (*Wordreference*). La formación especial del niño, por su parte, no es el resultado de la institución de la educación pública, sino que surge, por el contrario, en el ámbito privado de la casa a manos de su padre no biológico, el “loco” Jerónimo Peor. En línea con la complejidad de la misma definición de la palabra “monstruo”, tanto *Wordreference* como el *Diccionario de la Real Academia Española* se ponen de acuerdo en sus varias acepciones señalando que el monstruo también alude a “una cosa”. Teniendo en cuenta esta definición, cabe pensar que la institución que se desvía de las normas sociales también se ajusta al concepto de monstruo. Como se puede observar, el monstruo no tiene valores fijos: a veces tiene formas negativas, a veces positivas; a veces es un ser viviente y una persona, a veces solo una cosa no viva, inerte. Existe cierta controversia a la hora de adscribirle una definición específica y sus parámetros se modifican según la perspectiva individual y la forma personal de ver la vida.

## La ley y la transgresión

Michel Foucault señala que cada periodo de la historia ha privilegiado una forma u otra de monstruo y defiende que el marco de referencia del *monstruo humano* “es la ley” puesto que “la noción de monstruo es esencialmente una noción jurídica” (*Los anormales* 61). Por su existencia y su forma, el monstruo parece transgredir no solamente las leyes de la sociedad sino, también, las leyes de la naturaleza. Debido a su rareza y a su posicionamiento marginal, el monstruo “combina lo imposible y lo prohibido” (Foucault, *Los anormales* 61). Desde el mismo punto de vista jurídico, el crítico menciona que el derecho romano distinguía dos categorías: por un lado, “la de la deformidad, la lisiadura, el defecto (el deforme, el lisiado, el defectuoso: eso es lo que se llamaba *portentum* u *ostentum*) y [por otro], la del monstruo propiamente dicho” (68). Por otro lado, desde el punto de vista jurídico y científico, desde la Edad Media y hasta el siglo XVIII, el monstruo, según Foucault, ha tenido que ver con “[l]a mezcla de dos reinos ... la mixtura de dos especies ..., la mixtura de dos individuos ..., la mixtura de dos sexos ..., una mixtura de vida y muerte [y con] una mixtura de formas” (*Los anormales* 68) mientras que la monstruosidad la conecta con la transgresión de los límites naturales, de las clasificaciones, del marco y de la ley. La transgresión tiende a generar confusión porque los conceptos tradicionales dejan de ser funcionales. Ya se deba a la combinación de dos especies, a la mezcla entre diferentes entidades en un mismo cuerpo, o a la combinación animal-humano, el monstruo, según Foucault, no se relaciona solamente con una deformidad física, sino que también tiene que ver con una transgresión de los límites de las leyes naturales. Siguiendo esta línea teorizada por Foucault, las obras literarias de CC aluden con frecuencia a la imagen del ser humano que refleja una especie de animal junto

a las otras. Por ejemplo, en *Única mirando al mar*, el *buzo* que se ve condenado a vivir en el basurero Río Azul sufre una clara transformación corporal. A través de la imagen del buzo, el lector es capaz de observar cómo cada sentido humano se transforma en sentidos específicos de animales. De hecho, la narrativa menciona que el buzo aprende “a ver con ojos de rata, a oler con percepción de zopilote [y] a degustar con lengua de mosca” (*Única* 112). Las nuevas transformaciones representan adaptaciones naturales del cuerpo humano al medio ambiente, adaptaciones que permiten al individuo sobrevivir en las nuevas condiciones encontradas en el basurero. Por otro lado, en *Los Peor*, la imagen del Jerónimo con el niño a espalda andando como un “cuadrúpedo” es descrita de la siguiente manera: “[u]na hidra de dos cabezas, una más grande que la otra, compuesta artificiosamente por la cabecita del niño asomada por el mismo cuello del hábito pardo al lado de la cabeza del maestro, ambas gruñendo como debió de haber gruñido una hidra de verdad” (103). Aunque se trata de un juego del padre con su niño, a través de la voz narrativa, el lector visualiza una imagen de una hidra con dos cabezas unidas a un cuello con gruñidos específicos. Pero la hidra con dos cabezas aparece de nuevo en *Los Peor* y esta vez representa a dos adultos trabajando en el segundo piso de la casa en que viven los Peor. A través del ojo de Polifemo se percibe el siguiente cuadro:

[v]eía un cuerpo con dos cabezas, a veces se veía una de largo cabello, a veces otra de cabello corto; se veían como sombras de hasta cuatro brazos y cuatro piernas, y debía la criatura sentir algún dolor pues se quejaba por sus dos bocas y se revolcaba en la cama con un movimiento ondulante que le sugirió al niño que algo había de serpiente en aquel ser, a veces parecía que cada una de las bocas intentaba comerse a la otra (110-111)

Todas estas imágenes representan a la especie humana conectada con diferentes tipos de animales o bestias mitológicas que provienen de lecturas fantásticas. De cualquier modo, son todas imágenes cuya transgresión produce confusión y encarnan la definición del monstruo postulada por Foucault.

Desde un punto de vista jurídico, el crítico Andrew N. Sharpe explora la manera en que las diferencias de algunos seres humanos han determinado sus posiciones en la sociedad. Sharpe toma como punto de partida lo postulado por Foucault y provee, desde un punto de vista cronológico, una larga galería de combinaciones o “mezclas” de diferentes organismos que se relacionan con lo imposible y con lo prohibido o con la doble violación: de lo natural y de lo legal (Sharpe 4-5). El crítico señala que, en la época medieval, el monstruo se relacionaba con el “*bestial man*”, en el Renacimiento con los “*conjoined twins*” y en el periodo clásico con el “*hermaphrodite*” siendo todos estos seres resultados de la combinación de diferentes especies, diferentes individuos y diferentes géneros (6). Según Foucault y Sharpe, el monstruo siempre ha estado conectado con un tipo de hibridez y una mutación constante. En línea con lo teorizado por Foucault, la narrativa de CC revela que las mutaciones también prevalecen en la contemporaneidad. Caña Jiménez, por ejemplo, apunta a una ciudadanía mutada para referirse a la comunidad de *buzos* encontrados en la novela *Única mirando al mar* o al ser mutante que nace con un único ojo como es el caso de Polifemo, así como a las otras criaturas nacidas con un único brazo o una sola pierna. En adición a todo esto, las obras de CC denuncian otra mutación que, por su complejidad y por su dominio legítimo, parece mucho más peligrosa a la tradicional. Se trata de una mutación que se relaciona directamente con las instituciones que, por varios motivos, empiezan a desviarse de las leyes constitucionales



y prueban una incapacidad para cumplir con sus deberes. Por ejemplo, la institución judicial en *Única mirando al mar* es denunciada por la manera en que (no) se administra. Cuando su hijo El Bacán muere por las complicaciones respiratorias acumuladas en el basurero, Momboñombo, después de llorar “como una hiena” empezó a gritar varias veces que “no hay justicia” (*Única* 145). Por su parte, su esposa Única Oconitrillo, con sus últimos poderes, explica en pocas palabras que todavía “[s]í hay” justicia como carácter individual o como institución pública, “pero está sin hacer” (145). Así como denuncian los personajes, el término “justicia” ha perdido su valor semántico original y describe, más bien, un comportamiento monstruoso al ser regulada por una institución disfuncional.

En línea con lo teorizado por Foucault, Sharpe señala que el marco de referencia del monstruo está siempre conectado con la ley (bio/político/social) y que la monstruosidad supone una irregularidad “that calls law into question and disables it” (4). En otras palabras, la monstruosidad

es una irregularidad natural tan extrema que, cuando aparece, pone en cuestión el derecho, que no logra funcionar. El derecho está obligado a interrogarse sobre sus propios fundamentos o bien sobre su propia práctica, o a callarse, a renunciar, a recurrir a otro sistema de referencia, o, por último, a inventar una casuística. El monstruo es, en el fondo, la casuística necesaria que el desorden de la naturaleza exige en el derecho.

(Foucault, *Los anormales* 69)

El monstruo es, por consiguiente, biopolíticamente amenazador; es rebelde, cuestiona y opone resistencia; es el enemigo y el peligro; es amenazante para las normas

y para el orden del país y es amenazante para la preservación del *status quo* civilizador. Para lograr una paz y un estado de convivencia, las leyes juegan un papel muy importante estableciendo las normas sociales. Los objetivos principales de estas son evitar cualquier tipo de resistencia e infracción posible y prevenir de cualquier peligro a las comunidades o el medioambiente. Sin leyes, sin normas sociales, sin orden, sin control, hay caos. El caos está, consecuentemente, asociado con el monstruo porque su apariencia asusta, horroriza a la población y produce pánico en la sociedad. Tanto en *Única mirando al mar* como en *Los Peor*, la amenaza y la peligrosidad tienen su origen en una mala gestión institucional. Claros ejemplos de ello se observan en *Única mirando al mar*, cuando el niño de la Llorona desaparece en el basurero. Su búsqueda por parte del cuerpo local de la policía se hace muy breve, “sin resultado alguno” y como si no mostraran suficiente su incapacidad, “estuvieron a punto de acusar a la madre de homicidio culposo” (35). La policía en este caso prueba ser una institución incompetente porque no solo buscó al niño por dos horas y nada más, antes de declararlo perdido, sino que “[e]stuvieron a punto de acusar a la madre de homicidio culposo” (35). En realidad, la palabra *policía* llega a provocar paradójicamente miedo y falta de tranquilidad o seguridad. La historia con la intervención de la policía y con la pérdida del niño de la madre Llorona explica el improvisado “método de precaución” y el uso del “cordón umbilical de nylon” que la madre Única, estaba atando entre ella y El Bacán para “poder distraerse ambos buceando sin el temor de perderse entre la muchedumbre” (Única 78). Esto muestra claramente la manera en que el desamparo institucional es sustituido por el compromiso y la entrega personal e individual.

Del mismo modo, en *Los Peor*, la policía produce miedo y caos cuando invade la casa regentada por Consuelo “buscando quién sabe ni qué cosas.” (137). Con el operativo abusivo de los agentes de policía, “Jerónimo comprendió por fin un grafiti que había grabado alguien en una de las mesas de la pensión: decía: *Colabore con la policía, pequese usted mismo*” (137). Como se puede observar, la policía en vez de cumplir con su obligación de promover y mantener la paz y la seguridad es presentada como una institución incompetente y abusiva. Otra institución, la del Patronato Nacional de la Infancia, tampoco inspira la confianza necesaria para la gente porque la madre María declara que “no quería tener nada que ver con eso” (*Los Peor* 28) y, por otro lado, también doña Elvira teme a la misma institución pensando que “si se diera cuenta” de que el niño monóculo vive dentro de su propiedad “[le]s lleva el carajo a todos [y] hasta [le]s cierran el chinamo por ocultar al mocoso” (178). Por estos miedos las mujeres deciden mantener en secreto la existencia del niño monóculo. El miedo de la madre María es de naturaleza diferente. Ella inicialmente no quiere registrar a su niño porque “no [s]e podía arriesgar a que se supiera en [su] casa que ya había nacido” (178) pero al acomodarse a la vida en la nueva casa “le importa un carajo” (178) si el niño está registrado o no. En vez de proteger y defender a la gente, las instituciones son percibidas como monstruos a los que se les tiene miedo: hay miedo a la policía, hay miedo a las calles y a la ciudad, hay “miedo a hablar... miedo a los clientes” (98), hay “miedo a los doctores” (121), etc. Los diferentes miedos mostrados por los personajes a lo largo de las narrativas enfatizan la mutación de los mecanismos tradicionales del control estatal y desvelan un carácter duplicitario de la institucionalidad alternativa; son miedos que reflejan la incapacidad

institucional y los efectos sociales causados por el cambio esencial en la relación ciudadano-institución.

Para mantener el orden y el control de las cosas y para mantener el funcionamiento normal en la sociedad se hace necesario contener cualquier posible amenaza que pueda interferir con el *statu quo* y CC a través de sus obras y sus personajes contiene y advierte sobre este posible peligro emergente. Un claro ejemplo se ofrece en las dos novelas a través de El Bacán y Polifemo, los dos niños abandonados por sus padres biológicos que, por varios motivos, escapan del control, de la vigilancia y de la tutela institucional (ya sea educativa, médica, etc.). Los efectos resultan devastadores para la salud y el futuro de los dos. Los débiles pulmones del niño Bacán, por ejemplo, se encuentran débiles y contaminados por la precaria alimentación y por “el aire ... malsano” inhalado en Río Azul (*Única* 119). Su condición empeora con la edad hasta el punto de que después de varios “ataque(s) de asma preocupante[s]” (141), el joven Bacán, “murió entre su tos y la mirada petrificada de sus padres. Tosió fuerte, respiró profundo, gritó ‘ùsh’ y se fue” (144 y 145). Desde su infancia Polifemo padeció, por su parte, una conjuntivitis que llegó a ser crónica y más tarde sufrió un severo ataque de epilepsia “[c]uatro meses después de cumplidos los ocho años” (*Los Peor* 187). El doctor Evans explica que “[d]esgraciadamente en este mundo cuadrado no existe una medicina para cíclopes” (181) y como consecuencia el niño muere bajo la mirada de “[u]n contingente de médicos lleg[ados] al hospital a ver con sus propios ojos el ojo único de aquel niño y a tratar de hacer algo donde no había nada qué hacer” (189). Las dos novelas, en este sentido, denuncian un fenómeno político social, advirtiendo al lector de que el Estado, a través de su sistema institucional, juega un papel esencial tanto en la

formación integral del individuo y/o comunidad como en el proceso de la formación de la ciudadanía.

La prevención de la desorganización política y social en un país es el objetivo primordial de la nación, porque la pérdida del control engendra y genera un estado continuo de anormalidad y, consecuentemente, la desintegración social. Para evitar esta posible desintegración, las sociedades hacen uso de reglas y de leyes reguladas por un código preestablecido y conforme con las normas sociales. La creación de una norma lleva consigo, sin embargo, la división de la gente entre aquellos que se ajustan al estándar y aquellos que no. En este sentido *Única mirando al mar* expone una clara división entre los que viven al margen de la ley, de la sociedad y de la norma tradicional (i.e. los buzos) y los que viven dentro de la ciudad San José. En *Los Peor* los marginados ocupan al mismo tiempo, el espacio privado de la casa regentada por Consuelo y las calles y espacios públicos de la capital. La creación de la norma y la división social entre aquellos que se ajustan al estándar y aquellos que no promueve, de esta manera y de forma paralela, la necesidad de la creación del aparato de control.

Según Lennard J. Davis, vivimos en un mundo lleno de normas, un mundo en el que “[t]here is probably no area of contemporary life in which some idea of a norm, mean, or average has not been calculated”, un mundo donde el medio estadístico (i.e. el promedio) “becomes paradoxically a kind of ideal, a position devoutly to be wished (1-2). Puesto que lo extremo y lo a(b)normal son términos negativos asociados con el monstruo y lo monstruoso, la tendencia del ser humano es la de rechazar su asociación con cualquier lado oscuro o desproporción que le pueda sacar fuera de las normas sociales y, consecuentemente, fuera de la sociedad.

## Lenguaje, poder y diferencia

José Ortega y Gasset señala que “ser diferente es indecente” (44) y añade que “[l]a masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea [o piense] como todo el mundo corre el riesgo de ser eliminado” (44). Lo diferente, en este sentido se arriesga a ser, no solamente rechazado o exiliado de una norma social, sino también “eliminado” como, por ejemplo, pasa en el caso de dos niños que aparecen en *Única mirando al mar* y en *Los Peor*.

Para poder entender una diferencia es necesario analizar qué es lo que representa el parámetro de la normalidad. Lo normal es un concepto concreto que se erige como una configuración “that arises in a particular historical moment” (Davis 12) y cada vez que se hace referencia a una normatividad social hay división entre la gente, pero también hay una gran aspiración hacia “a kind of utopia of a norm” (2). El concepto de lo normal en una sociedad implica la idea de que la mayoría de la población “must or should somehow be part of the norm” (3) para evitar la presión y las sanciones sociales. De este modo, se asegura así la posibilidad de (re)adaptación del individuo a las imposiciones sociales. La norma llega a ser establecida por la mayoría de la población “that falls under the arch of the standard bell-shaped curve” y todo lo que queda fuera de estos parámetros de distribución es percibido como desviación del estándar normal y constituye aquello que se concibe como diferente, marginal, imperfecto, defectuoso, a(b)normal e, incluso, monstruoso (3). El atributo de “monstruo” otorgado a un ser humano no estigmatiza necesariamente a un verdadero monstruo específico temible, sino que, más bien, estigmatiza a otro ser humano de carne y hueso. El filósofo esloveno Slavoj Žižek señala que el lenguaje “gets infected by violence” (“Language” 2). Esta violencia contenida en

el lenguaje es, por su parte, una manifestación de la violencia simbólica postulada por Žižek y, por consiguiente, un ejemplo de lo que él denomina “violencia objetiva” (*Violence* 2). En sus palabras la violencia objetiva “is inherent to th[e] ‘normal’ state of things [and] is invisible since it sustains the very zero-level standard against which we perceive something as subjectively violent” (2). La degradación de uno depende muchas veces del acto y del lenguaje del otro donde lo “normal” o “anormal” se construye a través de las palabras. Para Žižek el lenguaje “is the first and greatest divider, it is because of language that we and our neighbours (can) ‘live in different worlds’ even when we live on the same street” (“Language” 2). El lenguaje engendra diferencia porque al nombrar, automáticamente se está separando una cosa de otra. El acto de nombrar lleva consigo, de forma inevitable, un ejercicio de construcción de la otredad. La construcción de la otredad se observa claramente en *Única mirando al mar* a partir de las comunidades yuxtapuestas que separan a los normales de los anormales o a lo tradicional de lo nuevo. Si por un lado hay ciudadanos tradicionales y, como consecuencia, “normales” que viven en la ciudad de San José, por otro, se encuentran los “buzos”, los individuos emergentes que crean una comunidad “anormal” al margen de la capital, en el basurero de Río Azul. Otros ejemplos similares de otredad creados a partir del lenguaje se observan en *Los Peor* en el caso del padre Jerónimo quien, a pesar de llevar el apellido de Peor o como diría el narrador “el Peor apellido” (153), tiene una visión diferente a los demás y, por este motivo, se le otorga otro apelativo: “el loco”. La otredad de Polifemo es vista, por su parte, como una monstruosidad por su madre y gran parte de la sociedad, pero es vista como señal de la naturaleza portentosa y prodigiosa por parte del cura quien señala que el portento no se posiciona “contra la naturaleza, sino contra la naturaleza conocida. Los

portentos, los ostentos, los monstruos y los prodigios se llaman de esa manera porque portendunt, anuncian-, ostendunt, manifiestan-, monstrant, muestran; praedicunt, predicen algo futuro” (37).

La necesidad de mantener el equilibrio en el Estado social convierte al ser diferente, al *otro*, en un “objeto de [la] tecnología y un saber de reparación, readaptación, reinserción, corrección” a manos de los varios mecanismos que permiten la reeducación y la corrección de las desviaciones (Foucault, *Los anormales* 34). Sharpe explica que “[all] those who deviate from the norm bear a relationship by degree to monster status” (5). Entonces, el que se desvía de las leyes que definen las normas sociales (i.e. el criminal) también lleva el calificativo de monstruo porque presenta una amenaza para el ciudadano “bueno” que respeta todas las leyes del estado. Como fuente de reflexión y de instrucción para los demás habitantes, el criminal es puesto como un actor en una escena teatral y su imagen llega a ser “a living lesson in the museum of order” (Foucault, *Discipline and Punish* 112). A través de esta práctica ejemplar impuesta por los varios órganos estatales, los ciudadanos participan directamente en el proceso de formación social donde se les muestra visiblemente “how the benefits of the law are applied to crime” (113). El poder de la ley aplicada visible y abiertamente es fundamental cada vez que “one must imagine the punitive city” (114). El castigo del ciudadano que no respeta la ley debe ser claro y visible para todos los demás espectadores; debe ser “done all at one time, so that, being tasted less, they offend less” (Machiavelli 35); un castigo que, Foucault afirma, debe ser “a punishment that tells all, that explains, justifies itself, convicts: placards, different-colored caps bearing inscriptions, posters, symbols, text read or printed, tirelessly repeat the code. Scenery, perspectives, optical effects, *trompe-l'œil*, sometimes magnify the



scene, making it more fearful than it is, but also clearer” (*Discipline and Punish* 113).

Entonces, contra el mal amenazante hay que usar todos los mecanismos disponibles para que el proceso de aprendizaje triunfe. Los métodos usados para la enseñanza deben transmitir un mensaje sencillo, claro y temible, pero, más que nada, deben convencer tanto al ser humano malo (i.e. el criminal) como al ciudadano “bueno” (el espectador) de que los castigos sirven para el bien de los dos. Por medio de la escritura, de las leyes, y del sistema judicial, el cuerpo y el comportamiento del ser humano a(b)normal llegan a ser controlables, disciplinables y, últimamente, normalizables. Su inclusión en la norma representa la tarjeta legítima de todas las instituciones (de forma corporativista) que se proponen trabajar juntas con el objetivo de controlar el cuerpo orgánico estatal. La normatividad social, por una parte, remite a la monstrificación de los marginados y, por otra parte, remite a un aparato de control social y punitivo institucionalizado que tiene el poder de vigilar y diferenciar entre individuos que siguen o se desvían de una norma preestablecida.

Cabe definir, llegado este punto, qué se entiende por institución. La palabra *institución* se encuentra bajo los sinónimos de órgano, organismo, organización, etc. y según el *Diccionario de la Academia Real Española* su fundación “desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente”.<sup>5</sup> Además, dice el mismo diccionario que la institución está compuesta por “órganos constitucionales del poder

---

<sup>5</sup> El *Diccionario de la Real Academia Española* la define así: “institución. Del lat. *institutio*. 1. f. Establecimiento o fundación de algo. 2.f. Cosa establecida o fundada. 3. f. Organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente. 4. f. Cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad. *Institución monárquica, del feudalismo*. 5. f. desus. Instrucción, educación, enseñanza. 6. f. pl. Colección metódica de los principios o elementos de una ciencia, de un arte, etc. 7. f. pl. Órganos constitucionales del poder soberano en la nación.

soberano en la nación” y que es definida por “cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación, o sociedad”. Partiendo de esta explicación, la institución, en general, prueba tener un rol esencial no al interferir con la vida del individuo sino al mediar en la vida social, al defender e incluir a cada ciudadano de igual modo independientemente de si se trata del que viene de la periferia o del centro urbano. Si anteriormente se mencionó la actividad abusiva e ineficiente y la intervención precaria de la policía local –tanto en la vida de los marginados del Río Azul como en los marginados que viven en la capital de Costa Rica– y del Patronato Nacional de Infancia que infunde pánico, temor y desconfianza en la sociedad, hay otras instituciones públicas cuyos comportamientos se alejan también de sus funciones asignadas. Como cualquier institución social, la institución familiar, por ejemplo, sufre cambios mayores en ambas novelas. La mayoría de los personajes de *Única mirando al mar* no forman parte de una familia tradicional sino de una familia alternativa puesto que “eso de vivir en familia” (*Única* 83) o tener una casa son cosas que tienen más que ver con “necesidades extravagantes” (83). El basurero ofrece la imagen emergente de las familias alternativas donde los padres no son los biológicos y donde las casas son sustituidas por “tugurios edificados en los precarios de las playas reventadas del mar de los peces de aluminio reciclable” (*Única* 11). El sistema familiar tradicional ha dejado de existir y los buzos llegan a complacerse y acostumbrarse a la nueva forma de vivir a pesar de que el cambio no es de lo mejor, sino todo el contrario. La novela explica que “no era posible que hubiera dos Peor en el mundo y no fueran familia” (139). Pero la ironía es que bajo el paraguas del apellido Peor de los hermanos Consuelo y Jerónimo, la familia ganaba muchos otros miembros que aspiraban a adoptar el apellido Peor: la madre María, su niño

Polifemo, pero incluso los niños callejeros, “Yadira Peor, Juanea Peor, Yorleny Peor” (153-154) añadieron “el Peor apellido” del “Peor abuelo” (153) a continuación de sus nombres. Todos estos niños vivían en “una de las peores casas que Consuelo había visto” (171). Se trata de “una casa derruida, oscura y maloliente ... ahí dormían, ahí fumaban la piedra y de ahí habían sacado a más de uno directo a la morgue judicial” (171). La casa, en este sentido es una casa anti-modelo colocada en la capital, en pleno corazón de Costa Rica y con esto CC está mostrando como lo anormal llega a convertirse en una nueva forma de normalidad social. Con su “alma en pena” (147) y descansada de tanta oscuridad, por las noches, la ciudad “se escond[e] tras las cortinas metálicas de los establecimientos comerciales ...[que] les daban a las calles la impresión de largos pasillos de una prisión” (147). Los establecimientos comerciales implementan una política laboral penitenciaria donde el trabajador está preso en una ciudad en la que el gobierno estatal no le ofrece muchas alternativas. Como se puede destacar en las obras de CC, el trabajo ejecutado por el costarricense para poder ganar su sustento y para poder vivir con dignidad refleja una negación a sus derechos. De hecho, Caña Jiménez explica que bajo “la práctica del libre mercado, [los] sujeto[s] en su[s] cualidad[es] de ciudadano[s] queda[n]... reducidos a meros objetos desechables de la sociedad, objetos de los que el gobierno aparta la mirada” (239). Por ejemplo, Momboñombo siente una gran tristeza al ver a su esposa Única

reducida a buzo después de haber sido maestra tantos años y haber vivido con las maestras la ilusión de enseñar a los niños a leer y de creer firmemente que somos independientes y que Colón nos trajo la salvación y todo el cuento de hadas que es nuestra historia, mientras [l]e desechaban

por no tener un título y [l]e daban una pensión de mierda que [l]e llevó a la miseria (*Única* 149)

La manera en que el gobierno nacional aparta sus ojos de los problemas sociales permite, aunque indirectamente, la continuación de las mismas prácticas abusivas ignorando el “efecto paulatino de la violencia económica” (Caña Jiménez 239) sobre el terreno costarricense y a sus habitantes. Si por un lado, al margen de la capital el pan se gana a través de un incesante buceo “entre los alimentos contaminados de agroquímicos y plaguicidas” encontrados en el basurero Río Azul, la situación no difiere mucho para los que viven en la ciudad (*Única* 116). Según la narrativa, el centro de San José se ha convertido en “una ciudad oscura y amenazante” (*Los Peor* 147) dentro de la cual la mujer “ganaba el pan de cada día con el sudor de todo su cuerpo” (110) mientras que un niño se veía obligado a veces a trabajar vendiendo lápices y otras veces a pedir limosna en los autobuses, sirviéndose de diferentes discursos “más o menos convincente[s]” (147). La institución educativa es, por su parte, inexistente para los niños que viven al margen de San José y si en la capital existe, la escuela no sirve a los niños callejeros porque “lo que [ellos] tienen que aprender es a sobrevivir” (180). Estos niños se ganan la vida pidiendo limosna o robando a la gente. La vida de niño callejero “no era un juego” (20), porque para poder sacar dinero “los muchachos llegaban con frecuencia a niveles excesivos de crueldad” (20). Los ciudadanos llegan a caer víctimas en las manos de los niños callejeros abandonados completamente por las instituciones públicas y, convertidos, consecuentemente en delincuentes. La delincuencia, aquí, constituye otra forma de marginalidad y, de acuerdo a los postulados expuestos anteriormente, también una forma de monstruosidad.

Tampoco hay institución médica en los márgenes de San José y la institución que existe en la capital tiene como “único interés ... prolongar la aflicción para así asegurarse la permanente dependencia del enfermo” (Caña Jiménez 243). En el caso de Polifemo, ni con el “contingente de médicos que llegó al hospital” la institución fue capaz de curar la enfermedad del niño. Además, la gente tiene “tanto miedo a los doctores que prefieren” (121) cualquier otra alternativa disponible, por ilógica que sea. La existencia de tantas instituciones débiles muestra un sistema completamente enfermo que llega, incluso, a ser incapaz de controlarse a sí mismo. En este sentido, el Estado falla porque ya no desempeña la función para la que fue originalmente establecido, esto es, la de amparar y proteger a su ciudadanía. La cooperación con otras instituciones que juntas se proponen hacer posible el proceso de (re)socialización del ser humano para el beneficio común es el sistema total por excelencia porque el universo social está conectado a una red de instituciones que necesitan hacer un trabajo de intercambio y de interacciones comunitarias y en equipo para poder cumplir con sus deberes y así funcionar plenamente. Las obras describen una sociedad donde las instituciones o no existen, o tienen un comportamiento abusivo cuando intervienen, o son muy débiles e enfermas y desde su posición alterada no son capaces de cumplir con sus deberes y como resultado, hay niños abandonados que mueren a una edad muy temprana y hay una erupción de todo tipo de enfermedades peligrosas que afectan sin discriminación. Y por si no fuera suficiente el daño creado, aunque todos estos síntomas quedan a la vista de todos, hay una pasmosa insensibilidad y una indiferencia crónica instaladas en todos los sectores sociales.

## Dissección social y panóptico higienista

El horror provocado por cada metáfora o símbolo de enfermedad o de un mal amenazante siempre ha llamado la atención pública. Desde el principio del siglo XIX los mismos proyectos antiguos de exclusión llegan a ser adoptados e implementados por “the psychiatric asylum, the penitentiary, the reformatory, the approved school and, to some extent, the hospital” (Foucault, *Discipline and Punish* 199). La fuente del poder y el éxito del sistema panóptico reside no solamente en las medidas de exclusión, sino en la dinámica de observación generada. El antiguo teatro anatómico percibido en la obra de Johannes Meursius (Ortega 38), donde la mirada es centrada en la disección del cuerpo humano, es el lugar central que servía para las lecciones anatómicas públicas. El público estaba formado por todo tipo de gente que tenía el interés de aprender las lecciones mostradas abiertamente. La disección corporal tradicional expuesta al público “was crucial for the production of knowledge” para todos los individuos que presentaban interés en el tema (Ortega 31). Si la figura de Johannes Meursius expone un cuerpo abierto y visible situado en el centro para el deleite y la curiosidad pública, la figura teatral del filósofo Jeremy Bentham presenta una perspectiva totalmente opuesta. Si tradicionalmente las miradas públicas estaban orientadas hacia un cuerpo expuesto en la escena central, en la figura teatral de Bentham la mirada vigilante viene de un cuerpo situado en el centro. La figura arquitectónica de Bentham titulada “Plan of the Panopticon” representa el modelo supremo de un sistema de vigilancia total donde el campo de visión juega un papel esencial tanto para el condenado como para el inspector porque la limitación del campo visual reduce la capacidad de percibir otros detalles presentes en la naturaleza cercana, pero son bien visibles para el inspector (Foucault,

*Discipline and Punish* 171). Con la visión periférica obstruida, el condenado no es capaz de observar la completa superficie de su entorno pudiendo, solamente, acceder de forma no nítida a una realidad limitada. Para el inspector, la visión limitada y borrosa del condenado “is a guarantee of order” (200). Ni ciego ni capaz de distinguir el medio ambiente en su totalidad, el sometido-enfermo, a través de su misma incapacidad visionaria es fácilmente espiado y dirigido tras de una cortina. El poder, en la visión de Bentham, “should be visible and unverifiable” (201). Toda la manipulación y el control absolutos se fundan en este juego preestablecido con la luz y con la posición (los ángulos) en que el visionario se encuentra, porque en el fondo “seeing what is being presented requires a decodifying gaze” (Ortega 42). Desde su mundo condicionado, el ser humano nunca puede tener la visión entera sino solamente puede ser capaz de distinguir proyecciones de sombras y fantasmas.

El tema de la visión en las obras de CC es omnipresente. Michael T. Millar considera que el uso de la metáfora óptica dentro de las narrativas de CC sirve para “hacer visibles todos los elementos que quedan excluidos e invisibilizados del discurso utópico nacional del progreso y libre comercio” (34). Una observación interesante que hace el crítico tiene relación con el uso de ciertos verbos por parte del escritor indicando que “[e]n *Única mirando al mar*, desde el título mismo hasta el final de la novela, predominan verbos de “naturaleza visual”: mirar, buscar, vigilar, percatar, distinguir, brillar, perder de vista, etc.” (Millar 35). Todo esto evidencia el modo en que, a través de su escritura, CC logra presentar una perspectiva opuesta a lo tradicional. El escritor hace uso de la condición de sus varios personajes para mostrar la manera en que estos “tornan la anormalidad que rige sus vidas en “normalidad” como única forma posible de combatir

los efectos de la globalización neoliberal sobre el suelo tico” (Caña Jiménez 238). De hecho, el tema es mucho más complejo de lo que se percibe a primera vista porque la representación de la realidad es una manifestación limitada puesto que depende de la percepción personal de cada ser humano. De cualquier modo, lo que se puede observar dentro del paradigma de la normalidad del contexto neoliberal de Costa Rica y del contexto literario de CC es que “la anormalidad [es el] atributo que se erige como común denominador entre los personajes que pueblan cada una de [su]s páginas” (Caña Jiménez 234). Como muestra y debido a las condiciones en que se ven obligados a vivir, la visión de los buzos que pueblan las páginas de *Única mirando al mar* es limitada y esta limitación, por su parte, provoca una transformación sensorial y funcional de sus cuerpos por “bucear horas de horas con la mente en blanco” (*Única* 112). La transformación visual sufrida por los que han sido condenados a vivir en el basurero de Río Azul se observa claramente cuando la novela afirma que “[su]s ojos dormían abiertos una suerte de vigilia de zombie, de la que cada vez resultaba más difícil salirse” (112). En la misma línea argumental referida a la condición visual de los buzos, ni el padre Jerónimo ni el niño Polifemo tienen una visión normal. El personaje central, Jerónimo muestra una perspectiva invertida sobre el mundo en que vive y como consecuencia, todos los personajes con quienes entra en contacto lo consideran loco. Aunque los doctores Evans, padre e hijo, también estuvieron de acuerdo en que Jerónimo “est[aba] loco de remate”, el joven doctor Alberto está convencido de que por loco que sea, “de tonto no tiene un pelo” (118). El padre Jerónimo vive la vida de los libros leídos en exilio, lugar que le sirvió para su formación franciscana. Además, el cura aficionado a la lectura y a la moda antigua logra con éxito infundir su particular forma de ver el mundo en la mente de



Polifemo hasta el momento en que el niño empieza a salir de la casa y caminar por las calles de San José. Una vez conectado a la vida contemporánea, el niño empieza a observar las discrepancias existentes entre la sociedad ficticia y la sociedad real que lo rodea. A través de la visión, Polifemo empieza interpretar su mundo y se da cuenta de que “[l]os autobuses eran autobuses y no tranvías, por más que uno apretara los ojos” (155). Aun así, según el doctor Evans, dentro de “un mundo diseñado para ser visto desde el ángulo doble de un par de ojos” (*Los Peor* 40) ni el “loco” Jerónimo ni el cíclope Polifemo, ni el ciego Félix podrían tener una visión normal, o si la tuvieran, quizás fuera para “transformar el ocularcentrismo anterior en una nueva perspectiva de la visión misma” (Millar 42). La visión es uno de los otros sentidos que sí es muy importante, pero en este caso se crea una anomalía visual resultante de la paradoja entre ver o no ver. También, se intenta construir algo ambiguo que no tiene mucho que ver con la vista *per se*, sino que más bien con una mezcla de sentidos (i.e. sinestesia) que confunden al lector pero que en el mismo tiempo se relacionan con un entendimiento más profundo sobre el hecho de que el ser humano no es capaz de captar su entorno social en términos absolutos. Sin embargo, por distorsionada que sea, la visión de cada individuo es esencial puesto que cada una sirve al lector para poder acercarse más objetivamente a la realidad del mundo diegético presentado, para poder evaluar el contexto novelístico y los problemas existentes en sus varios sectores sociales, y para poder entender la sociedad compleja y orgánica en que se mueven sus pobladores.

El régimen panóptico descrito por Foucault se funda en una orden que fue publicada a final del siglo XVII y fue definida por una lucha bien organizada que implicaba a todos los sectores sociales, en el nombre del pueblo y con la ayuda del

pueblo, contra todo lo que pareciera ser una plaga amenazante. En *Única mirando al mar*, por ejemplo, en el momento en que los vecinos del basurero junto con otros ciudadanos entran en contacto con los *buzos* y empiezan a verlos como una plaga amenazante, se implican y con la ayuda de los órganos habilitados, logran cerrar el viejo basurero de Río Azul. Sobre el problema del contagio social, Foucault explica que en el momento en que la plaga aparece en la ciudad la inspección “funcions ceaselessly [and] [t]he gaze is alert everywhere” (*Discipline and Punish* 195). Herra también afirma que en el momento en que el monstruo (lo amenazante) llega al mundo “se institucionalizan los aparatos de guerra en su contra” (76). Al sentir el peligro del contagio, la sociedad toma como base el orden social preestablecido por las leyes existentes y previstas en la constitución estatal, pero para que todo funcione de una manera efectiva, la transparencia institucional y la vigilancia social llegan a ser los instrumentos fundamentales para poder detectar y contener el peligro. Aunque la transparencia puede dar un sentido de intrusión en la vida privada puesto que “each individual is constantly located, examined and distributed among the living beings, the sick and the dead” (Foucault, *Discipline and Punish* 197) también facilita una detección rápida de lo amenazante. Las primeras medidas implementadas en el proceso de purificación e higiene social se fundan en un “strict spatial partitioning” (195) hasta que el final del periodo de cuarentena es decidido y la paz restituida.

Para la función ideal, cada cuerpo Estatal se mantiene unido a través de sus fragmentos institucionales y cada cuerpo institucional es sostenido, a su vez, por una multitud de seres/cuerpos humanos. Al contrario del cuerpo humano, el cuerpo institucional es una entidad arbitraria creadas por seres humanos, sostenidas por

individuos, con el propósito principal de servir a la gente en tiempos en que son necesarias. Obviamente el individuo muestra ser el componente más indispensable en todo este mecanismo estatal, pero al pensar en términos corporales, las instituciones, puestos que son creadas (i.e. nacidas), nombradas y certificadas por individuos (padres), a veces emulan el comportamiento del propio creador. En el momento en el que se hace referencia a una red de órganos institucionales existentes en un Estado nacional, es válido mencionar que entre estos también existen órganos institucionales a(b)normales o degenerados cuyos cuerpos y comportamientos pueden ser percibidos como malos, caóticos y monstruosos. En uno de sus cursos, Foucault sintetiza que “todo lo que puede ser patológico o desviado, en el comportamiento o el cuerpo, puede producirse, efectivamente, a partir de un estado” (*Los Anormales* 290) donde el estado representa “la estructura o el conjunto estructural característico de un [cuerpo] cuyo desarrollo se ha interrumpido, o bien que retrocedió de un estado de desarrollo ulterior a uno anterior” (290). Con todo esto, se puede decir que también existen cuerpos institucionales que, al no cumplir sus funciones estipuladas en el certificado originalmente instituido a su “nacimiento”, obviamente encajan en un tipo de desviación de las normas institucionales preexistentes en una sociedad del mismo modo que lo hace un ser humano degenerado, a(b)normal o desviado. De hecho, una lectura atenta de las novelas de CC permite identificar en el texto rasgos específicos que muestran la manera en que las instituciones públicas de Costa Rica cuando no dejan a los ciudadanos abandonados a su suerte actúan de una manera monstruosa. La debilidad social subrayada por el escritor costarricense denuncia la ineficiencia del cuerpo Estatal que actúa a través de un marco de viejas instituciones en una sociedad en constante proceso de cambio. Los mecanismos que

determinan el buen funcionamiento del cuerpo estatal de Costa Rica quedan registrados en su símbolo nacional, la Constitución. Según la sociedad ficticia encontrada en estas narrativas, las instituciones (financieras, familiares, religiosas, educativas, etc.) que hacen posible la efectividad estatal no cumplen con sus obligaciones y adoptan un comportamiento monstruoso. Los indicadores novelísticos de la conducta institucional y gubernamental de Costa Rica presentados en el capítulo siguiente no son más que señales que invitan al lector a seguir un itinerario constitucional del país e identificar las graves transgresiones institucionales denunciadas por el escritor costarricense.

### Capítulo 3

El desamparo constitucional en *Única mirando al mar* y *Los Peor*

Los derechos y las garantías sociales de los ciudadanos son estipulados en la *Constitución Política de la República de Costa Rica*, documento territorial instituido el 7 noviembre de 1949. Cada Constitución representa para su país un tipo de “birth certificate” y las estructuras y las leyes representan las normas sociales y los deberes que deben cumplir los órganos estatales teniendo en cuenta el hecho de que el Estado es un organismo que nace, crece, se adapta continuamente al cambio y mantiene una constante relación con su entorno (Foucault, *Discipline and Punish* 216). Bajo la Constitución estatal, la ciudadanía se describe como “un conjunto de derechos y deberes” mientras que el artículo 18 establece que “los costarricenses deben observar la Constitución y las leyes, servir a la Patria, defenderla y contribuir a los gastos públicos” (Título VIII. Capítulo Único. Art. 90).

#### Constitución y medio ambiente

“La verdad incómoda”: Debe ser un chiste esto de que la lluvia persistente y este frío que nos mata lentamente sean consecuencia del calentamiento global. (CC,

*Fragmentos de la tierra prometida* 40)

El documento estatal de Costa Rica estipula que “[t]oda persona tiene derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Por ello está legitimada para denunciar los actos que infrinjan este derecho” (*Constitución Política de la República de Costa Rica*. Título V. Capítulo Único. Art 50). El ciudadano debe continuamente contribuir a la

creación y la preservación de un medio ambiente sano y vigoroso no solamente para los que están presentes, sino también para las futuras generaciones. Las novelas aquí analizadas denuncian exactamente estos actos que vulneran este derecho. Se dice que del botadero [se] desangraban minuto a minuto las partes aún vivas de la colina; lo verde se alejaba cada día” (48). Millar comenta con respecto a *Única mirando al mar* que “[e]s una novela ecológica con un mensaje fuerte y claro sobre los efectos dañinos de la falta de una política medioambiental” que sea efectiva y funcional para la sociedad (34). Por medio del basurero de Río Azul, la novela apela a la ley territorial nacional y critica el “Informe de Impacto Ambiental elaborado por los científicos de la U., donde se demostraba cuán errónea había sido la elección de la finca Medina como sede del nuevo relleno, cuán política y no científica había sido la coronación de Cabezas de Esparza como nueva Reina de la Basura” (146). Además, el informe elaborado por los expertos, según Momboñombo, era por un lado inentendible “dado a su alto nivel técnico y científico” y por otro, incompleto puesto que no decía nada sobre cuantos pesos va a ganar la compañía metalúrgica

por construir el nuevo relleno en esta finca; así como tampoco decía nada de la virtual contaminación del estero Mero y la consecuente pérdida de UN MILLÓN DE METROS CUADRADOS DE BOSQUE DE MANGLAR pese a que la ley indica claramente que ... “[los bosques] forman parte de la zona pública en las zonas marítimoterrestre, constituyen Reserva Forestal, y están afectos a la Ley Forestal y a todas las disposiciones de este decreto” (147)

También el personaje Momboñombo indica que el Informe de Impacto Ambiental tiene muchas omisiones de otros “pequeño[s] detalle[s]” que por razones obvias quedan fuera del informe. La situación es una clara indicación de violaciones de las leyes de carácter ambiental tan necesarias para mantener y proteger la armonía entre el medio ambiente y los habitantes de la zona. Varias veces, el escritor se sirve del uso del antropomorfismo y la personificación de la naturaleza para señalar la estrecha relación que existe entre el ser humano y su medio ambiente. La perpetua degradación del pulmón del cuerpo estatal de Costa Rica (el medio ambiente) es asiduamente indicada por el narrador que informa al lector sobre el hecho de que “lo verde se alejaba cada día, como el bosque que camina, como si hasta los árboles se estuvieran yendo por sus propios pies de aquel osario de los derechos humanos” (48). La alusión al bosque y al árbol como ciudadanos costarricenses con piernas y derechos remite a su vez a los “habitantes” que pueblan y, por obvias razones, huyen de las zonas verdes que poco a poco se transforman en un monstruo verde fúnebre y en un osario de derechos humanos. Esta preocupación bastante significativa hacia los derechos naturales está directamente conectada con la calidad de medio ambiente y el estándar de la vida de los habitantes costarricenses involucrados en una economía de consumo en masa. El desarrollo urbano acelerado resulta en una fragmentación de áreas verdes que, consecuentemente, está provocando una alteración y/o desaparición de un medio ambiente sano.

Desde el vientre del botadero de Río Azul nace un forúnculo, una infección creciente, un bulto alimentado por una sociedad guiada por el consumo feroz. El río ha dejado de estar lleno de agua pura y fértil y ha pasado a convertirse en un foco de

infección. Momboñombo afirma que el basurero no es un espacio ajeno y limitado al margen de la capital de Costa Rica puesto que

cualquier parte del país a donde huyera con su familia sería igual que estar en casa, ... todo el país se estaba convirtiendo en un basurero y no había ya ni un solo habitante que pudiera jactarse de no tener algo de buzo aún en lo más íntimo de su corazoncito, porque todos, absolutamente todos, nos vemos obligados a bucear en las profundidades del humo de los escapes en busca de aire para respirar; ... obligados a bucear en las profundidades de las aguas contaminadas en busca de algo de beber; ... obligados a bucear entre los alimentos contaminados de agroquímicos y plaguicidas en busca de algo fresco de comer; ... obligados a bucear entre la basura que hablan [sic] los políticos en busca de una actitud sincera que reflexione auténticamente en lo que nos estamos convirtiendo vertiginosamente. (69-70)

Aunque recientemente el basurero rioazuleño se ha cerrado, según Hoeg “for more than twenty years the real-life Río Azul landfill received twelve hundred tons of the capital’s garbage per day” (578). No es casualidad que el basurero remita al lector a la idea de un forúnculo, una infección corporal bastante natural y común que puede aparecer en cualquier parte del cuerpo. Además, el cuerpo puede tener varios forúnculos de dimensiones diferentes y no hay ningún tipo de garantía de que una vez extirpado no pueda reaparecer. Aunque a primera vista, este tipo de infección parece cobrar solamente la superficie del tejido corporal/terrenal es una infección dolorosa y bien profunda. Hoeg señala, por su parte, que el aire que emana del basurero “renders the neighboring



communities nearly uninhabitable” y añade que tanto en la narrativa como en la vida real “the residual excesses of conspicuous consumption invade and infect the country” y, como consecuencia, aparece un miedo generalizado hacia la contaminación y la infección del país entero (579). El miedo por la contaminación “prompts healthy active avoidance response in the individual” quien prefiere mantener una distancia prudente con respecto a los buzos como una forma de defensa contra una agresión externa que le podría poner en peligro su propia salud (Hoeg 579).

En relación con la salud, Caña Jiménez señala que por medio del asma que padece el niño Bacán “se articula narrativamente la violencia paulatina resultante de la convivencia del ser humano con la basura” (246). No obstante, el aire irrespirable no es un problema particular del mundo de los buzos porque “los que bucean por la calle de San Jose ... también viven respirando el humo de los carros y esa es otra porquería que enferma a la gente” (*Única* 120). En relación con el aire se encuentra el peligro de la lluvia porque las gotas que traspasan el aire para caer “on the location caused contaminants to infiltrate into the ground water” y de allí en las verduras (Hoeg 579). La misma idea del peligro de la contaminación y polución del medio ambiente está enfatizada en *Los Peor* donde, Jerónimo afirma que “[e]l agua es el elemento preponderante entre todos los demás, porque suaviza el cielo, fecunda la tierra, se incorpora al aire con sus evaporaciones, sube a lo más alto y se apodera del cielo... lleva consigo engendros de peces y [sus] caídas sobre la tierra son causa de todo ser que nace” (199). La contaminación del aire, del agua y de la tierra llega a ser algo temible pero, en general, la contaminación es un producto de una acción humana; está causada por la gente que al manejar sus coches generan el “humo [tóxico] de los escapes” (*Los Peor* 44,

73, 167, 175, 186 y *Única* 116); también existe el humo creado a causa de “la Gran Fábrica de Cigarros” (*Los Peor* 49) o de varios desechos como “llantas de autos, la mierda de todos, las mieles del café de las industrias cafetaleras que significan el sesenta por ciento de la contaminación fluvial [y] los desechos químicos” (*Única* 115); es el efecto de la modernidad ruidosa y de la urbanización forzada, del uso de “los agroquímicos fertilizantes y plaguicidas” (*Los Peor* 149). La contaminación no es, ni más ni menos, que el efecto del abuso innecesario, del exceso gratuito y del consumismo extremo. La contaminación es un efecto generado por las acciones de los mismos ciudadanos cuyos organismos curiosamente comparten el mismo medio ambiente que ignorantemente descuidan. Inhalar un aire contaminado, bañarse en agua sucia, beber aguas contaminadas y coexistir en un mundo rodeado de desechos llega a ser una nueva manera de vivir puesto que tanto en el basurero de Río Azul como en la ciudad la contaminación se convierte en una normalidad.

En la vecindad de Río Azul se empieza a instituir un miedo patológico hacia la nueva *suciedad* basurera. La gente empieza a quejarse a las autoridades gubernamentales de que “ya no pueden aguantar más, se les enferman los chiquitos, todo se les ensucia y se les contamina” (*Única* 130). Mientras que la población se está enfocando en el urgente cierre del basurero, Millar señala de una manera muy acertada que “desde dentro del basurero *Única* y su comunidad de buzos dependen de él para mantenerse” (36). Nadie piensa mucho en las alternativas del *otro* ciudadano y en lo que van a ser con la ya fundada sociedad de *buzos* en el momento en que van a cerrar el lugar. La preocupación del pueblo es descrita por el narrador de la siguiente manera:

la comunidad de Atenas estaba en alerta permanente por su rechazo categórico de la posibilidad de instalar en sus entrañas el nuevo basurero, por más que el gobierno prometía en su lugar un relleno sanitario a la altura de los rellenos modelo de Estados Unidos, esos donde hasta las ratas comen con tenedor y cuchillo. (50)

El miedo generalizado hacia la contaminación y la difusión del mal en el resto de la sociedad se expresa por el temor a la aparición de “un montón de pequeños ríoazules por todo San José” (107). La sociedad que puebla el espacio diegético está sintetizando la idea de que, por general, los “buzos son una plaga” (*Única* 54). La voz del pueblo no está de acuerdo con el comportamiento inadecuado e incivilizado de los que viven en el basurero, con sus “costumbres feas” con el hecho de que “roban y les dicen cochinas a las muchachas de la vecindad (54). Pero también admiten que entre los buzos se encuentran “personas decentes” (54) dando a entender que todavía hay esperanza si se actúa y se interviene a tiempo y conforme con la situación.

#### Constitución y derechos sociales

Primero la buena noticia: Tenemos la Historia a favor... y el futuro en contra: lo que sabemos no nos deja ni por un momento olvidar lo que ya no tendremos más. (CC, *Fragmentos de la tierra prometida* 27)

La Constitución de Costa Rica menciona claramente que “la calidad de costarricense no se pierde y es irrenunciable” (Título II. Capítulo Único. Art. 16). La nacionalidad del costarricense implica una residencia y también varios documentos que

pueden mostrar la calidad del individuo (i.e. pasaporte, cédula de identidad, certificado de nacimiento, etc.). Momboñombo Moñagallo no pierde esta “calidad” de ciudadano mencionada en el Artículo 16 por pura voluntad porque en realidad él se siente desposeído de su “calidad de costarricense” en el momento en que pierde su trabajo poco antes de la fecha de jubilación. A su edad de sesenta y seis años el personaje no se siente más “un costarricense” puesto que la pérdida de su trabajo lo deja sin “garantías sociales” y sin esperanza alguna de obtener una pensión. (25) Decepcionado con lo ocurrido, el “despedido” del trabajo, el “desposeído” de las garantías sociales y el “desposeído” de su pensión, se siente también “desposeído” de su “calidad de costarricense” mencionada en el Artículo 16 de su constitución. Por un momento, Momboñombo pensó en acabar con su vida, pero concluyó que “[e]l identicidio había resultado mejor que el suicidio” (24) y, como consecuencia cumplió una forma de identicidio de la siguiente manera: “[h]abía matado su identidad, se había desecho de su nombre, de la casa donde vivió solo años de años, de su cédula de identidad, de sus recuerdos, de todo; porque el día que se botó a la basura fue el último día que sus prestaciones le permitieron simular una vida de ciudadano” (24). La “simulación” de la vida de Momboñombo se conecta directamente con la “simulación” de las actividades institucionales que no se dan cuenta de los problemas sociales que enfrentan los pobladores. Esto muestra que la formación de la comunidad de buzos es solamente un efecto de la incompetencia de la clase política interior cuya incompetencia o indiferencia contribuye a una erosión de la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas. Cuando el Estado muestra su incapacidad de aplicar sus leyes, los costarricenses deciden que es tiempo de confrontar el problema de forma individual.

Una vez formada, la comunidad de buzos comienza a molestar a los que viven alrededor del Río Azul. Los periódicos “no hablaban únicamente del descontento de los vecinos, sino de los bloqueos que hacían como protesta por el descuido del gobierno” (*Única* 41). Aunque por motivos diferentes, las dos comunidades se sienten ignoradas por las autoridades públicas y demandan la intervención del gobierno. El descuido e indiferencia saca a los ciudadanos a las calles quienes acaban siendo afectados “por los gases y alguno que otro empujón por parte de la fuerza antimotines, ¡Orotina estaba en pie de guerra!” (101). Lo peor es que “el gobierno estaba estudiando catorce sitios ‘ofrecidos por particulares y otras entidades’ para la ubicación del nuevo relleno” y Orotina es uno de estos catorce sitios (101). La propuesta del gobierno de privatizar lo que siempre había sido un terreno público presenta otro tipo de amenaza para los costarricenses. La idea de que la basura va a estar “en manos de la empresa privada”, aterroriza porque el ciudadano siente que pierde cualquier esperanza en que sus derechos vaya a ser apropiadamente defendidos (*Única* 121). La situación es peor para el buzo cuya “calidad de costarricense” ya precaria va a depender de entidades extranjeras cuyo enfoque principal va a ser su propio beneficio o “el enriquecimiento de particulares” y no necesariamente la mejora de la calidad de vida de los buzos (Caña Jiménez 240).

Bajo los derechos y garantías individuales encontradas en la Constitución se menciona que el Estado se encarga de proteger de igual manera a “la madre, [a]l niño, [a]l anciano y [a]l enfermo desvalido” (Título V, Capítulo Único, Art. 51). Se nota que este programa suplementario del Estado sirve a las personas de escasos recursos, a los ancianos y a los incapacitados. En cuanto a estas personas limitadas o carentes de recursos, el Artículo 55 señala que “[l]a protección especial de la madre y del menor

estará a cargo de una institución autónoma denominada Patronato Nacional de la Infancia, con la colaboración de las otras instituciones del Estado” (Título V, Capítulo Único, Art. 55). En *Los Peor*, los personajes femeninos que habitan la pensión regentada por Consuelo evitan, como ya se mencionó anteriormente, que la existencia de Polifemo llegue a oídos del Patronato Nacional de la Infancia por miedo a que este le arrebatase al niño y les obligue a cerrar la pensión.

### Constitución y religión

La Catedral: Nos encanta jugar en esa casa enorme. Los adultos dicen que allí vivía Dios, pero está abandonada, como todas las casas por ahí.

(CC, *Fragmentos de la tierra prometida* 80)

En un Estado las jerarquías de poderes deben estar bien establecidas y delimitadas y para poder mantener el equilibrio social, además de la Ley del Sistema Estatal un país puede beneficiarse de otros núcleos de gran importancia como, por ejemplo, el de la ley moral. La Constitución de Costa Rica menciona que “[l]a Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres” (Título VI. Capítulo Único. Art 75). Sin embargo, en *Única mirando al mar*, Única Oconitrillo, mujer decente y religiosa es alejada de la casa de Dios en el momento en que pierde su trabajo de maestra. Al verse moralmente destruida, ella intenta encontrar aliento en la institución religiosa, pero encuentra las puertas cerradas. La institución que debería ofrecer consuelo y defender la inclusión de todos actúa de manera monstruosa y, al hacerlo, provoca a su vez una creación de monstruos, sus propios

monstruos. Humillada por las circunstancias y abandonada por el padre espiritual, la maestra Oconitrillo encuentra la espiritualidad a su manera. Al estar acostumbrada a la iglesia tradicional y a la pertenencia a un grupo religioso, la mujer no concibe renunciar de su fe en Dios, sino que se ve obligada a reinventar su propia forma de ejercer la religión. Decepcionada por su experiencia negativa con el que debería ser un verdadero guía espiritual en uno de los momentos más difíciles de su vida, la mujer encuentra una alternativa más ajustada a la nueva condición de vida. En la comunidad de buzos, el cura alternativo Oso Carmuco “era un buzo más de los de abordo, pero un día se encontró entre los desperdicios una sotana púrpura ... una Biblia ... y lo interpretó como una señal. Se vistió con la sotana, tomó la Biblia y se ordenó sacerdote” (18-9). Las cualidades no morales del nuevo “padre espiritual” auto-instituido en la nueva sociedad son abiertamente expresadas a lo largo de la novela. Como representante de la autoridad cristiana, el Oso Carmuco tenía que practicar abstinencia, tenía que controlar el cuerpo y los sentimientos para ser el modelo ideal para los otros creyentes, pero él, es diferente a todo lo tradicional. Se pinta una institución religiosa reinventada y, aunque maloliente, atrasada y dudosa, su autoridad “era más o menos incuestionable“ (71) porque al final, la novedad de su institución, por mala que fuera, era capaz de cumplir con las necesidades de los habitantes que vivían en el basurero. Este público, compuesto por todo tipo de gente, “hasta la *desgente*, la que vive de los desperdicios, de los despojos, de los descuidos, los destrozos, los desaciertos y los despilfarros” (*Única* 64-5), es una gente que, a pesar de su condición de pobreza extrema, está todavía interesada en los asuntos religiosos y entiende la necesidad de mantener la esperanza y la fe. Desde el punto de vista social moderno y cosmopolita de la capital costarricense, los buzos que viven en el

botadero son problemáticos porque no se conforman con las normas sociales, ya que ellos viven de acuerdo a unas normas acordes con la nueva sociedad en que viven.

El basurero situado al margen de San José no es el único lugar donde las normas sociales toman otro giro porque la “milagrosa metamorfosis de la sociedad” se observa también en la urbe moderna (*Los Peor* 18). Al igual que en el basurero, en el corazón de Costa Rica “empieza a funcionar otro orden de las cosas” (18). En *Los Peor*, la institución religiosa evidencia un proceso de resemantización institucional que requiere una profunda reevaluación y redefinición para poder servir a los que viven en el prostíbulo-pensión. Este lugar es una casa “sobreviviente ... de principio de siglo” (33) que llega a ser el hogar para todo tipo de individuos buenos pero marginados entre los cuales se encuentra también el padre espiritual Jerónimo Peor. Al contrario del auto proclamado padre Carmuco, el más maduro padre Jerónimo “tenía mucho cuidado en no dejar pasar a las muchachas más allá de una distancia prudente en el recinto sagrado de su cuerpo” (22). Además, mientras que el Oso Carmuco “se ordenó sacerdote” un día cuando “entre los desperdicios” encontró al azar “una sotana púrpura”, una Biblia y “unos frasquitos de vidrio” (*Única* 18), para el padre Jerónimo “usar el hábito no había sido nunca una extravagancia; lo usaba porque había sido un monje de verdad y después de tantos años ya no concebía otra forma de vestir” (*Los Peor* 25). Aunque habitaba en el ámbito de una ciudad vibrante, el cura “no usaba nada más que el último hábito que le quedaba y que, de puro raído, amenazaba ya con dejarlo desnudo un día cualquiera en media calle. Él había venido a ser una pieza anónima más en el ajetreo urbano de cada día, sin importarle a nadie si un día se le veía por ahí y otro no” (25). Los dos padres son muy diferentes, pero los dos cumplen con lo que necesitan los miembros del grupo al que



representan. Aunque desde el punto de vista socio económico es tan pobre como los habitantes del basurero ríoazuleño, desde el punto de vista intelectual, el “loco” padre Jerónimo rompe con todas las expectativas encontradas por todas las calles josefinas, por donde andaba encaprichado e incesante cada día y noche con diferentes mensajes incomprensibles para la gente moderna.

Desde una edad temprana, Jerónimo Peor, cuyo nombre en latín es “Hieronimvs Peior” (39) fue seleccionado “para esa formación por inteligente y por pobre” (23) que es específica de los religiosos franciscanos. Por muchos años vivió una “vida de monje itinerante” (23), en diferentes conventos de órdenes franciscanas (Quito, Lima o Cuenca), lugares donde logró sorprender “a sus maestros y condiscípulos con su inteligencia y dominio de las lenguas clásicas” (23). Mientras que el Oso Carmuco es el personaje anti-constitucional puesto que no refleja ni “la moral universal ni a las buenas costumbres” mencionadas anteriormente en el Artículo 75 del Título VI, el padre Jerónimo es el modelo ejemplar en cuanto a los códigos éticos y las normas de comportamiento necesarias entre los líderes eclesiásticos. Jerónimo llega a ser un prestigio para la orden franciscana y al regresar a Costa Rica, el padre encarna el ejemplo tradicional, sano y bueno de la institucionalidad eclesiástica que se puede difundir en la comunidad cosmopolita. Sus acciones demuestran, sin embargo, que lo que debería ser la responsabilidad de las autoridades institucionales eclesiásticas quedan en mano de un sujeto en particular. La ironía reside en que por muy buen padre que es, la sociedad lo ve con ojos críticos y percibe su comportamiento y códigos morales como locuras pertenecientes a mundo antiguo. La narrativa indica que sus maestros y condiscípulos no son los únicos sorprendidos por las capacidades intelectuales del “loco” padre Peor,

porque hasta los doctores al escucharlo hablar se quedaban “asombrado[s] ... del saber acumulado en los anaqueles de aquel cerebro desvencijado” (184). De hecho, es evidente que los profesionales de la salud formados y educados por las instituciones estatales consideran que el cura tiene un “cerebro desvencijado” pero al mismo tiempo no anulan las altas capacidades intelectuales del padre Jerónimo. Además, sus acciones como representante de la autoridad eclesiástica tradicional son apreciadas por todos los personajes con quienes entra en contacto a lo largo de la novela. Uno de estos personajes es la muy joven María, que, bajo confesión le cuenta su reciente experiencia traumática con su padre biológico:

cuando su padre descubrió lo del embarazo la golpeó hasta dejarla tirada en el suelo chorreando sangre y ... cuando volvió en sí se encontró en la parte trasera de la camioneta en la que venía él a la ciudad a comprar el abono para la siembra ... En una esquina elegida al azar, el hombre detuvo la camioneta, bajó a la muchacha y la abandonó con lo que llevaba puesto, nada más, y así, empolvada con el polvo de los sacos, intoxicada hasta el alma, caminó unos cuantos metros y se desplomó en la entrada de la pensión. (69)

De los campos agrícolas de Alajuela, golpeada, abandonada y desheredada por su propio padre no solamente de bienes materiales sino del apellido familiar, la nueva madre María llega a vivir a la ciudad moderna junto con otras “muchachitas escurridas y pálidas como penitentes” (10). Con falta de guía parental, la joven llega a ser una más de las muchas otras chicas víctimas que empieza a ganar su “pan de cada día con el sudor de todo su cuerpo” (110) bajo un nuevo nombre, María Peor. A pesar de este nuevo camino, la joven

muestra varias veces sus principios tradicionales adquiridos en la casa parental, principios basados en la educación cristiana. Su nombre no es uno cualquier, sino que tiene una gran carga eclesiástica. María declara que su propia madre la nombró así “por la virgen” (129) lo que evidencia que la joven viene de un hogar religioso. Fuera de este hogar situado en el ámbito rural y dentro de la casa de la ciudad, la joven adopta una vida secular, una nueva vida con un comportamiento ajustado al nuevo contexto social más moderno. Dentro de la sociedad de San José, las muchachas son condenadas a vivir una vida de penitencia secular. Sus existencias están delimitadas por las paredes de sus cuartos/celdas y por las paredes que rodean toda la casa/prisión. Fuera de las paredes de la casa, las muchachas se topan con otros muros menos visibles, pero perceptibles, los de la sociedad en la que habitan. Según Consuelo afuera de la casa, no era tan “fácil buscar un trabajo en estos tiempos” (124). Se trata de una sociedad que no ofrece muchas oportunidades en el campo laboral para las mujeres y la ayuda institucional es inexistente. Sin embargo, dentro de los muros del prostíbulo, las muchachas encuentran un ambiente religioso, un ambiente familiar, confortable, de confianza, de seguridad, de solidaridad, y donde cada una tiene el pan asegurado porque adentro de la casa encuentran siempre trabajo que le permite mantener su existencia y su autonomía (11). Hasta se sienten protegidas por la dueña de la casa. Doña Elvira, la patrona de las mujeres las defiende declarando que “estaría dispuesta a hacer un sindicato nacional de trabajadores del sexo para que todas tuvieran derechos” (101).

A través del pueblo, el lector es capaz de observar que, desde su posición marginal, tanto las mujeres como “los pobres cada día tienen menos derechos en este país” (139) y se definen por una vida dura de penitencia. Tal como las muchachas, los

buzos que viven al margen de la capital ocupan un cuadro semejante porque son pintados de la siguiente manera: “sus hábitos plásticos sobre sus lomos siempre encorvados completaban una imagen borrosa de romería de penitentes” (*Única* 48). En realidad, todos los personajes parecen víctimas de un sistema de esclavitud y casi todos representan un anti-modelo de comportamiento, un modelo de comportamiento monstruoso que puede influir malamente en los demás, un comportamiento inadecuado cuya monstruosidad, si escapa del control, se puede difundir en el resto de la sociedad. Por ejemplo, la casa pensión que caritativamente abre sus puertas para recibir y albergar a chicas extranjeras de diferentes edades que llegan de todas partes, llega a ser pintada como un lugar de proliferación de vida sexual de compra-venta y un negocio siniestro de la esclavitud social. El amor toma otra dimensión e interpretación, una interpretación muy equivocada que sale de lo dictado por la doctrina eclesiástica, que se aleja de cualquier parámetro normal y que se aleja de cualquier tipo de comportamiento moral tradicional. Irónicamente, este mini-infierno es el mismo lugar donde se crea un lazo extraordinario de solidaridad femenina quizás, por una parte, por el hecho de que en realidad todas tienen mucho en común y, por otra, ninguna de ellas está verdaderamente libre, ni de la perpetua opresión social ni de la opresión masculina. Las mujeres habitantes del prostíbulo “eran amigas y enemigas, confidentes e infidentes” pero más que nada eran “cautelosamente solidarias” y mientras que algunas veces se odiaban por lo general “no soportaban ver a alguna en una situación desesperante” (*Los Peor* 16). Ellas adoptan incuestionablemente tanto a la muchacha nueva, la María embarazada cuando esta “se desplomó una noche en la entrada de la pensión” (16) como a su hijo monóculo cuando este nace dentro de la pensión, y juntas eligen guardar en silencio el nacimiento

del niño por miedo a las autoridades. Por un lado, hay miedo de las críticas por parte de las autoridades eclesíásticas, si bien es cierto que la institución eclesíástica, por su parte, no cumplen ni con sus deberes ni con sus obligaciones.

A diferencia de la Iglesia, el padre Jerónimo muestra constantemente una práctica de vida muy rigurosa trabajando sistemáticamente de una manera amistosa, paciente, compasiva y genuina en el entendimiento, la educación y la curación de todos los demás. El cura que vive de acuerdo a los libros leídos durante su exilio de formación franciscana, parece poco a poco entender el giro peligroso que viene con el cambio social y se posiciona exactamente en el centro de los barrios más peligrosos para poder ejercer su función. Su “locura” muchas veces refleja el coraje y la devoción con la cual insiste en combatir las muchas monstruosidades emergentes y educar y curar a la multitud de gente a(b)normal que empieza a tomar control de la ciudad. De hecho, incluso él mismo se ve obligado a tomar una postura a(b)normal de “loco” porque la narrativa informa al lector de que Jerónimo “*se aseguraba* que tenía trastocado el juicio” (13, el énfasis mío). De cualquier modo, Jerónimo es capaz de transmitir su buen obrar a varios sectores vulnerables y lo hace moviéndose sin problemas por el mundo violento de los niños callejeros, de los discapacitados, de las mujeres de edades diferentes con oficios más o menos dignos, y por el mundo de las muchachas en “su[s] variante[s] andrógina[s]” (*Los Peor* 87). Toda esta gente siente la compasión, el amor y el afecto emanados por el padre Jerónimo Peor y casi todos manifiestan un profundo deseo de adoptar su apellido. El padre Jerónimo “comprendía lentamente que la calle era más que nada el escenario de la miseria, las injusticias y, sobre todo, de las desigualdades. Aprende que los niños muchas veces “pasaban hambres y fríos y peligros que él no se podía imaginar” (154). La

hermana de Jerónimo, Consuelo Peor también percibe la gravedad de la situación de los niños callejeros huérfanos y/o abandonados y anticipa un futuro problemático cuando, por ejemplo, explica que esos niños van a convertirse en “los maleantes de las calles, los cadeneros y robacarros” (154). Consuelo Peor entiende la importancia de la vocación y la dura misión de su hermano en mejorar la situación social costarricense y, a lo largo de la narrativa ella lo apoya y lo defiende fieramente.

### Constitución y educación

A lo largo de las novelas, la institución de la educación pública está completamente ausente de la vida de los niños callejeros y huérfanos, aunque la Constitución menciona en uno de sus artículos que “[l]a Educación Preescolar y la General Básica son obligatorias, ... gratuitas y costeadas por la Nación” (Título VI. Capítulo Único. Art 78). Al andar las calles josefinas el cura Jerónimo es capaz de observar que la multitud de niños abandonados y/o huérfanos que andaban por las calles carecían tanto de una educación por parte de sus padres biológicos como por parte de la institución estatal de educación, una anomalía social con consecuencias mayores en la formación de los futuros ciudadanos. Los niños callejeros no dedican “ni un minuto ... al conocimiento” (*Los Peor* 162). Jerónimo Peor planta/siembra semillas de educación, de amor, de compasión y de empatía, de valores morales, y de solidaridad por todas las partes por donde camina. A través de este proyecto ambicioso reflejado por medio de sus acciones CC muestra que lo que debería ser una responsabilidad estatal pasa a convertirse en una responsabilidad individual. El cura franciscano se propone lo que Foucault llama “supervising and correcting the abnormal” (*Discipline and Punish* 199) empezando su

mecanismo de reforma social con un primer paso que consistía en enseñar a los niños callejeros lecciones cívicas, como cuando les explica el significado de la palabra “ciudad”:

-Ciudad es una multitud de hombres unidos por vínculos de sociedad ... Ciudadanos son los moradores de la urbe que contiene y condensa la vida de muchos. Con la palabra urbes se designan los muros que protegen a la ciudad, como los muros de la ciudad amurallada de Cartagena de Indias. Los muros de la ciudad de San José han de quedar muy distantes del centro pues aún no los he llegado a ver (*Los Peor* 162).

Las miradas perdidas de los niños callejeros interrumpen la lección de Jerónimo dándole la indicación de un trastorno de aprendizaje o de enseñanza. No se sabe si el padre entiende o no que el mensaje es totalmente incomprensible para ellos, pero lo que se nota a continuación en la lectura es que Jerónimo no renuncia y sigue con la lección cívica de esta manera: “[l]as aldeas, castillos y pagos son pueblos que no tienen la dignidad de una ciudad ... las avenidas son las calles más anchas y permanentes de la ciudad” (162). Los niños pierden la paciencia y al final desesperados con todas las “tonterías que estaba diciendo Jerónimo, poco a poco se fueron escapando” (163). Al maestro Jerónimo se le hace muy difícil curar a los niños que no tienen interés de aprender ningún tipo de lección que interfiera con sus costumbres callejeras porque a pesar de vivir libres por las calles, los niños viven según el orden del mundo callejero. La insistencia del cura es admirable pero su inhabilidad de “suscitar el interés” de los niños anuncia un triste fracaso y la falta de control a la hora de educar a unos ciudadanos que parecen estar totalmente olvidados por unas instituciones gubernamentales cuya responsabilidad básica es asegurar su

protección (163). Entre las muchas (des)ocupaciones de los niños callejeros que vivían del robo y de la limosna, la novela menciona el vagabundaje, la violencia, el consumo de piedra de crac y la vida en lugares improvisados “donde nadie se imaginaba que pudiera vivir un ser humano (*Los Peor* 67). Además del peligro, del hambre y del consumo de piedra, por las calles “había gente rara que andaba secuestrando niños para robarles los riñones y los pulmones y todo lo que sirviera ahí dentro” (160), había ciegos, niños sin piernas o con retraso mental. Cabe notar también la forma en que reaccionan los individuos en el momento en que observan un niño con problemas que transitaba la capital con la ayuda de su madre para poder atender a una “escuela diferenciada” (54). En vez de mostrar empatía frente a esta escena conmovedora, “[t]oda la gente torcía una mueca entre compasión y repulsión” (54). La repulsión de la gente provocada por la contemplación de un niño diferente que necesita educación especial indica una sociedad contemporánea crítica a la grave situación en que se encuentra tanto el niño diferente como la madre que le ha dado la vida. Las imágenes apocalípticas representadas por las calles josefinas anuncian un problema social extensivo a causa del abandono y desinterés total por las instituciones estatales en Costa Rica en educar y, consecuentemente, mejorar la vida de sus ciudadanos. Como se desprende de estas novelas, las calles de San José están habitadas por niños abandonados, huérfanos, pequeños criminales, gente incapacitada, individuos ignorantes, y otros muchos ciudadanos indiferentes al sufrimiento del otro.



## Constitución y protección de la salud social

En un primer párrafo de otro artículo constitucional que se relaciona con los derechos y las garantías individuales, se estipula lo siguiente:

[s]e establecen los seguros sociales en beneficio de los trabajadores manuales e intelectuales, regulados por el sistema de contribución forzosa del Estado, patronos y trabajadores, a fin de proteger a éstos contra los riesgos de enfermedad, invalidez, maternidad, vejez, muerte y demás contingencias que la ley determine. (Título V. Capítulo Único. Art 73).

Es el deber del Estado cuidar de la salud de los ciudadanos a través de su sistema sanitario. No obstante, Momboñombo afirma que en el basurero “no se arrima nunca un médico ni un trabajador social” (*Única* 122). Más aún, cuando la salud del Bacán empeora, Momboñombo sale para buscar “un médico que, *obviamente*, no encontró” (143, énfasis mío). El uso de la palabra *obviamente* no deja ninguna ambigüedad sobre el hecho de que los médicos son inexistentes para los que viven en el basurero. Y si son contactados por teléfono, cuando “el viejo les decía que el niño se encontraba en el precario del botadero, ellos ni siquiera se reían; realmente lo tomaban como un chiste de mal gusto” (144). Hay una desconexión y un rechazo por parte del sistema médico hacia el grupo más vulnerable de la sociedad. Solamente la idea de “bajar” al basurero para ejercer su oficio carecía de cualquier sentido independientemente de lo muy desesperado que estuviera un pobre viejo o por lo muy enfermo que estuviera un pobre niño. Con el desamparo del Estado y la falta de la intervención del sistema médico, la enfermedad más o menos imaginaria, queda incontrolada dentro del universo social de los más vulnerables. En cuanto a la intervención del gobierno estatal en el asunto del Río Azul, el

narrador afirma que todo “seguía en el misterio y el mutismo... [n]ada se decía (102). Y cuando el gobierno no mantenía el silencio y decidía intervenir, en vez de sentir la ayuda, los ciudadanos sienten que el gobierno solamente se burlaba de ellos. (134).

Por su parte, el Ministro de Salud asegura que el basurero sería instalado en una comunidad de la que nunca se había hablado, por eso “nadie se podía quejar porque la propiedad no tenía caseríos cercanos, excepto la casa de un peón” (*Única* 102). En la novela aparece una visible degradación de la confianza hacia las instituciones gubernamentales y también nace y crece una preocupación generalizada hacia la posibilidad de poder padecer o contraer una u otra forma de enfermedad a modo de plaga que sea al mismo tiempo “real and imaginary” (Foucault, *Discipline and Punish* 198). Además del miedo al contagio, en *Única mirando al mar* se nota otro tipo de propagación de miedo principalmente en el mundo de los buzos. Por ejemplo, el Oso Carmuco alude al robo y tráfico de los órganos humanos afirmando que hay unos que “pierden los chiquitos, en un descuido y un sátiro se los lleva a un cafetal y después aparecen sin riñones” (79), historia que horroriza los oídos de Única.<sup>6</sup> Ella no quiere oír sobre la posibilidad de que tal robo de “los riñones de los chiquitos” (80) exista, porque tiene ya “miedo de solo imaginárselo” (80). Pero el Oso Carmuco le asegura que la información es precisa puesto que viene de los periódicos que llegaban al basurero. Por otra parte, en *Los Peor*, el narrador informa al lector de que además del peligro, la violencia, el hambre, el abuso y la adicción, por las calles de San José hay gente que secuestra niños para robar

---

<sup>6</sup> El robo y el tráfico de los órganos humanos se conecta con la situación económica. En este sentido, Francisco Ortega afirma que “[t]he commodification of body parts [is] a billion-dollar business.” (18) También añade que “organ transplantation ... has increased the commercial value of bodily parts, and its commercialization has rapidly become a huge business (60).

sus órganos con el propósito de hacer dinero. (161) La información sobre los trasplantes de órganos, según el joven Polifemo, viene también de los periódicos y la noticia aterroriza a su padre adoptivo. El trasplante de órganos constituye una técnica médica basada, por un lado, en un proceso de cirugía y, por otro, en el consentimiento del donante cuyo órgano sano ha de ser extraído. Hay una evidente crítica hacia la bioética y al sistema médico que no es capaz de organizar y monitorizar apropiadamente los trasplantes de órganos humanos. Desde un punto de vista económico, la falta de monitorización por parte del sistema resulta en transacciones ilegales y comercio de órganos con extracciones sin consentimientos y sin la atención o los cuidados médicos necesarios.

El miedo mismo llega a ser una forma de enfermedad de carácter colectivo (i.e. plaga) porque se propaga no solamente en la mente de los buzos o de los que viven en la pensión regentada por Consuelo, sino que también penetra en la mente de todos los demás ciudadanos especialmente la de aquellos en los que la ignorancia les inclina a creer cualquier tipo de historia. Si la información sobre el robo de riñones es verdadera o no, importa poco en el mundo de los buzos porque lo que prevalece en este espacio utópico/distópico es la credibilidad del cuento. El estado de tormento se apodera de la mente de Única cuya imaginación en torno al robo de órganos toma control de su juicio especialmente cuando ella sabía ya el mito de “la Llorona, una loca, una pobre mujer que ... había llegado al botadero con su bebé ... y no logró hallar a su hijo en el sitio donde lo había dejado” (35).

El miedo se difunde en un mundo donde realmente los individuos no están ajenos a las enfermedades. En el basurero hay ratas, gatos, perros, cucarachas, zopilotes, larvas

de moscas, y otros bichos que minaban la salud de los seres humanos que viven por años en pura miseria. Susan Sontag afirma que “[l]a «villa miseria» es un cáncer que se extiende insidiosamente” (74).<sup>7</sup> El colmo es que, a pesar de todos los peligros encontrados en el basurero, los *buzos* no solamente no son intimidados por el medio ambiente lleno de todo tipo de bichos y desechos que les minaba constantemente la salud, sino que poco a poco los recién llegados se adaptan a vivir en este espacio de la siguiente forma

la mano había aprendido a ver con ojos de rata, a oler con percepción de zopilote, a degustar con lengua de mosca, mientras allá arriba en su cabeza, el oído se cerraba con la ignición del motor de los tractores, el olfato había muerto hacía varios meses, los ojos dormían abiertos una suerte de vigilia de zombie, de la que cada vez resultaba más difícil salirse. (*Única* 112)

Cada parte del cuerpo aparece de forma fragmentada y funciona de una forma muy distinta a la original. Aunque todavía se trata de un cuerpo humano, los sentidos están mutados. En cuanto a la fragmentación del cuerpo humano, Ortega afirma que se conecta con la commodificación. El crítico afirma que “for biotechnological companies” no es el individuo, sino el cuerpo fragmentado el que realmente se necesita puesto que “the totality may be an obstacle (at list theoretical) to the commodification of its parts” (18).

El objetivo de la medicina tradicional de asegurar el buen funcionamiento del cuerpo, la

---

<sup>7</sup> «Villa miseria» constituye lo opuesto de una “casa modelo” ubicada por encima de una sociedad civil (Sontag 74). Susan Sontag hace uso de este término para aludir a una política de supresión de los barrios pobres (i.e. casa anti-modelo) en la sociedad. Si el fenómeno escapa del control y los barrios pobres se multiplican, su “enfermedad” progresa y no se detiene sino que propaga su miseria o infección al resto de la sociedad (74).

armonía entre las diferentes partes del organismo son cosas del pasado y no presentan interés porque el deterioro del cuerpo sirve más bien a la comodificación de todas sus partes. Además de la idea de comodificación, alude también a la mutación del cuerpo humano que no se parece en nada a la raza humana tradicionalmente conocida. La compleja imagen del buzo refleja la imagen del monstruo foucaultiano que tiene que ver con una mezcla/combinación del hombre con el animal puesto que el cuerpo humano tiene la vista de rata, nariz de zopilote, lengua de mosca, etc. Inicialmente, el nuevo individuo que llega a Río Azul siente repugnancia hacia la basura, pero el síntoma no persiste mucho ya que el nuevo buzo llega a darse cuenta de que en este mini-infierno “o te acostumbrás o te jodés” (*Única* 60). Lo trágico es que la (re)adaptación a las normas del nuevo universo no es por pura voluntad, sino que más bien “emerge por las necesidades” (Millar 36). Dentro de un mundo contemporáneo donde hay gran preocupación por ganancias personales, no hay preocupación ni por la salud del buzo ni por sus derechos. Al contrario, para ellos los seguros sociales y los beneficios por parte del estado son inexistentes.

No existe ningún individuo que esté completamente sano. Por ejemplo, se menciona que todos “[p]asa[n] enfermos todo el tiempo” (*Única* 119): la pobre mujer Llorona, “una loca”(35); El Bacán al respirar desde su nacimiento el aire impuro emanado por el mar de desechos “padece de un asma” (119) que le da grandes ataques; Momboñombo después de botarse en el basurero, al mirarse en el espejo descubre que “se [l]e están poniendo amarillentas las partes blancas de los ojos” (32); al perder a su hijo, el narrador relata que “el rostro de *Única* iba adquiriendo un tono amarillento” (144); etc. Cuando la enfermedad de El Bacán empeora, *Única* rechaza la idea de llevar a

su hijo al hospital “por miedo a que se lo quitaran al darse cuenta de que no tenía documentos que demostraran que era suyo” (142). El miedo a las instituciones le da pocas alternativas para curar a su hijo y como remedio, ella prefiere aplicar diferentes métodos de curación “pasando la noche de vigilia friccionándolo con los ungüentos rancios y los bálsamos añejos que recogía” (114) a pesar de la permanente tos, la debilidad de los pulmones y la incesante fiebre de su hijo.

En *Los Peor*, la enfermedad como instrumento de crítica social, toma otra dimensión. La enfermedad de la madre María resulta en un “extraño nacimiento” (Los Peor 29) pero según el doctor de las muchachas, el anciano Evans, el origen de lo que padece la madre del niño monóculo está directamente conectado con el origen de la madre, explicando la conexión de la siguiente manera: “campesina de las zonas agrícolas de Alajuela, había vivido su vida y embarazo expuesta al contacto con los agroquímicos todo el tiempo que logró disimularlo, hasta ser descubierta y expulsada de la casa. No era la primera vez que algo así sucedía en el país, aunque sí la primerísima que un niño de estos lograba sobrevivir” (29). El caso no es singular y la institución médica parece que no tiene soluciones para frenar el fenómeno. La narrativa informa al lector de que hay otros niños que nacen con malformaciones y los medios de comunicación propagan la noticia en todas las comunidades. Las calles de San José están llenas de niños que padecen algún que otro tipo de enfermedad y se arriesgan a transmitir a los demás todo tipo de enfermedades y piojos. Muchos de estos niños “tenían ya una costra sanguinolenta de rascarse desesperadamente y necesitaron tratamientos” pero como la institución médica es ausente, el padre Peor los baña y los trata “con sábila que se conseguía fácilmente en los jardines del edificio del Instituto de Seguros de Vida” (153).

Hay un constante tono crítico hacia la institución médica que persiste a lo largo de las narrativas y hasta aumenta en algunas situaciones cuando esta intenta intervenir en la vida de la población más vulnerable de la sociedad. La responsabilidad de la institución médica recae, al igual que la de muchas otras, sobre Jerónimo Peor, el habitante compasivo del barrio que entiende el dolor de los demás. Él “no podía ver más allá de la necesidad de curar lo que hallara enfermo en cualquier cosa, persona o animal, porque partía del principio de que todo era susceptible de ser sanado” (63). Su convicción y su oficio de padre espiritual es inmensurable. En realidad, las muchachas que habitan la pensión declaran que tienen “más fe al hábito [de Jerónimo] que a la gabacha blanca” (17) del doctor Evans, el representante de la institución médica.

Mientras que las mujeres manifiestan miedo a la institución médica, el hospital es visto como un lugar idílico por los niños callejeros. Tal como las muchachas del prostíbulo, los niños también forman parte del sector más vulnerable de la sociedad. La injusticia hacia ellos culmina en la narrativa en el momento en que un niño desea un cuerpo enfermo o desea ser prisionero simplemente por los “beneficios” ofrecidos por estas instituciones. El cuerpo médico, como aquí se pone de manifiesto, tiene mucho en común con la prisión porque el enfermo/prisionero llega a ser dependiente/adicto de una “simulada mejoría temporal” (Caña Jiménez 243). De hecho, la narrativa hace una crítica explícita de los “beneficios” institucionales ofrecidos puesto que, como señala Caña Jiménez,

[e]stos cinocéfalos abogan, por el contrario, por un uso de la ciencia que – a modo de negocio– está basado en la perpetuación de la dolencia haciendo creer al paciente, sin embargo, que está a salvo en sus manos

cuando en realidad su único interés consiste en prolongar la aflicción para así asegurarse la permanente dependencia del enfermo a los servicios del facultativo y la empresa que éste representa. (243)

Dentro de este círculo vicioso creado por las instituciones, el ciudadano queda limitado por los muros institucionalmente contruidos y desde su mundo limitado la visión del individuo queda ofuscada ya que solo es capaz de percibir lo inmediato. Haciendo referencia a la ciudad de San José, CC explica mediante la voz de Jerónimo que “con la palabra urbs se designan los muros que protegen a la ciudad” (162) y que “los ciudadanos son los moradores de la urbe que contiene y condensa la vida de muchos” (162). Cabe señalar en relación con esta idea el caso del hermano de la pequeña Yadira que “a los catorce años lo condenaron a cinco en máxima seguridad: una hora de sol al día” y cuando “lo soltaron a los diecinueve no tardo dos días en volver a prisión (154). Este joven ciudadano costarricense se da cuenta de que sale de una prisión a otro tipo de prisión (la prisión social) que le parece mucho más dura. Este prefiere regresar a la prisión inicial porque se da cuenta de que no se puede reacomodar o no sabe vivir más en este mundo que no le ofrece ningún tipo de oportunidad. Siguiendo la misma idea, cuando uno de los “niños cantores” tiene conocimiento de la complicación del estado de salud de Polifemo que lo lleva a su ingreso en el hospital, opina que no puede ser “tan malo un lugar donde se comía con tanta regularidad y se dormía en una cama” (192). En la opinión de los niños callejeros, ser delincuente o estar enfermo promete una vida maravillosa porque de esta manera no deben deambular por las calles sufriendo de hambre y frío, porque la prisión y el hospital son concebidos como un medio idílico para vivir. La institución médica, así como se pinta hacia el final de la novela no solo que no



es capaz de corregir la pequeña deformación ocular de Polifemo, sino que desde el momento en que el niño entra en contacto con los doctores modernos, irónicamente el estado de la salud del niño empeora hasta llegar a la muerte.

Como bien evidencian las obras aquí analizadas, los miedos sociales hacía varias instituciones estatales son tan numerosos que podrían concebirse como una amenaza que se extiende a nivel nacional. El miedo es contagioso y el miedo al contagio constituye una inevitable amenaza. Detrás de las instituciones malformadas, hay todo tipo de personajes que padecen de varias enfermedades. El que padece de una enfermedad, ya sea mental o física, automáticamente se encuentra en una prisión ficticia donde recibe su condena, un estigma específico (ej. loco, leproso, tuberculoso, pobre, viejo, postrado, vagabundo, etc.). Solamente el diagnóstico en sí tiene la capacidad de crear pánico. Tradicionalmente las instituciones gubernamentales han tenido la capacidad y el poder de conseguir sus objetivos a través del miedo de castigar, de excluir, de estigmatizar al presunto ofensor. Por medio de sus narrativas, CC lanza una dura crítica contra los diferentes órganos que conforman el organismo estatal y apela a la necesidad de una reforma estructural urgente.

## Capítulo 4

### Conclusión

El primer monstruo es el rey. (Foucault, *Los anormales* 96)

Aunque este trabajo se ha enfocado en obras de ficción, *Única mirando al mar* y *Los Peor* han presentado diferentes aspectos sociales de Costa Rica que han servido para advertir al lector sobre los peligros que amenazan el buen funcionamiento democrático del país. Ambas narrativas exponen las zonas oscuras de Costa Rica y dialogan con la sociedad encontrada tanto en el margen como en el centro de San José. De hecho, las novelas de CC constituyen verdaderos depósitos de información con gran significado cultural teniendo en cuenta, especialmente, que una de ellas se ha elevado a la posición de lectura obligatoria en la escuela y entre aquellos que buscan obtener la ciudadanía costarricense.

Aunque los protagonistas que pueblan las páginas de CC son figuras excéntricas con características marginales y objeto de ironía, ellos me han permitido cuestionar los conceptos del pasado, del presente y del futuro de CR. A través de ellos he podido explorar cómo los vertiginosos cambios en Costa Rica no solamente han afectado a la economía y a la población más vulnerable de este país, sino que la afección también se ha extendido hacia todas las instituciones internas de la nación costarricense. Aunque las novelas de CC no han logrado resolver los problemas institucionales, la multitud de anomalías en ellas presentadas han cedido un espacio a las voces marginales y silenciadas y han evidenciado el signo de un tiempo emergente donde “lo peor ha de sobrevivir a lo mejor” (*Los Peor* 34). Con esto, el escritor apela directamente a sus lectores denunciando un sistema de gobierno que junto a sus instituciones se ha desviado de las leyes

fundamentales que buscaban el amparo y la protección de los ciudadanos. La solidaridad y el compromiso individual desempeñan, en el universo literario de CC, la función originalmente adscrita a las instituciones gubernamentales.

Cabe señalar que los problemas presentados en sus obras traspasan los límites nacionales al coincidir con muchos problemas de interés global, como es el de la marginalización y la exclusión social, problemas resultantes de la fatídica combinación de la globalización, las mutaciones de las prácticas institucionales y la manera en que la clase política ejecuta tanto las leyes constitucionales como los recursos estatales.<sup>8</sup> Puesto que la vida del individuo depende de una permanente relación con las instituciones públicas, el comportamiento adecuado por parte de los dos ha jugado un papel esencial para cada parte implicada. A través de su obra, CC ha logrado advertir al lector sobre el peligro inminente que conlleva el desafío de las leyes constitucionales. La obra de CC evidencia que, contrario al propósito original de su creación, la de contener a la ciudadanía dentro de los parámetros de normalidad impuestos por la sociedad, la institucionalidad representa un peligro de contagio social si las leyes constitucionales escapan del control estatal y no son aplicadas conforme a lo establecido. Las monstruosidades encontradas en la sociedad son, por consiguiente, el resultado del comportamiento monstruoso de las instituciones que desafían las leyes estipuladas en la Constitución. En comparación con el comportamiento monstruoso a nivel individual, la

---

<sup>8</sup> Sería fructífero explorar las conexiones existentes entre *Única mirando al mar* (1993) y *Groapa* (1957). Ésta última novela, en su traducción española *El hueco*, fue escrita por el rumano Eugen Barbu (1924-1993) durante el periodo de entreguerras y fue reescrita varias veces antes de ser publicada. La acción tiene lugar en el basurero Cuțarida situado al margen de la capital rumana, București, donde llegan a vivir y “socializar” gente que encarna la población extremadamente pobre y vulnerable de la sociedad rumana del período interbélico.

multiplicación del mal a nivel institucional resulta ser más grave para el funcionamiento saludable de una sociedad. Primero, porque el impacto institucional sobre el individuo es mucho más fuerte por el criterio de legitimidad y segundo, porque la formación y el comportamiento de cada futuro ciudadano se funda en los códigos de conductas propagados por cada una de las instituciones. Las instituciones son los órganos que controlan el funcionamiento del Estado. Son estas las que dominan el ámbito legal y las que (des)aprueban las conductas (bio)éticas y morales de la sociedad.

Las instituciones públicas tienen el poder de controlar la población mediante la (re)educación, la religión, los mecanismos seguridad y las leyes estatales. En el mundo alternativo, todos los personajes manifiestan miedo por estos instrumentos gubernamentales que, por varios motivos quedan escondidos detrás de una cortina protectora mientras que los cuerpos lastimados de los personajes sobresalen ante la vista dolorida del lector. Una forma de sacar los cuerpos instituciones de las sombras es a través de la iluminación. Como Foucault, CC entiende el gran poder que existe detrás de diferentes estructuras estatales encargadas de administrar la buena función de la nación. Según la teoría foucaultiana el leproso encarnaba un “symbolic inhabitant (begger, vagabonds, madmen and the disorderly formed the real population)” (*Discipline and Punish* 199). Si históricamente las comunidades foucaultianas tenían un gran temor hacia el ser humano “leproso” que podía extender su enfermedad infecciosa en el resto del cuerpo social, el temor supremo puesto en escena por los personajes novelísticos es hacia la institucionalidad moderna cuya paradójica forma de actuar amenaza con contagiar a todo el sistema comunitario produciendo una crisis institucional. El texto de CC prueba, por consiguiente, que el tradicional “symbolic inhabitant” se ha tornado en una

manifestación, reacción y un resultado del nuevo comportamiento amenazante que nace de una mala administración de las instituciones públicas. Desde su posición simbólica, la institucionalidad monstruosa presente en la obra de CC encarna el moderno “symbolic inhabitant” y del mismo modo que el antiguo “leproso” foucaultiano, el contemporáneo “symbolic inhabitant” requiere la misma forma de vigilancia puesto que su latente monstruosidad amenaza con contagiar a todos los órganos estatales y, de ahí, a toda la ciudadanía. La literatura, en este sentido cumple una función similar a la de la institución tradicional al intentar hacer visibles a estos monstruos con el fin de reintegrarlos a la normalidad social por medio de su “sanación” o mantenerlos apartados para siempre y evitar el contagio.

Conviene precisar que la narrativa muestra que el Estado no se obliga a inscribir a los ciudadanos, que las garantías son parciales y que las minorías no son representadas. La institución que empieza a comportarse de una manera monstruosa, en el sentido de que está creando más caos que orden en la sociedad, y se desvía de su objetivo original, encarna una nueva forma de anomalía social, lo que Foucault llama el “symbolic inhabitant” (*Discipline and Punish* 199). Siguiendo esta teoría foucaultiana, en la narrativa de CC el lector observa que son los cuerpos institucionales amenazantes los que necesitan ser hechos visibles para poder ser monitorizados y vigilados, son los cuerpos institucionales ineficientes los que necesitan ser separados y reinventados, los que necesitan ser (re)organizados para poder trabajar en cooperación; son estos cuerpos institucionales monstruosos los que necesitan renovar y avivar sus compromisos con los ciudadanos; son los cuerpos institucionales los que realmente necesitan una fresca reestructuración y renaturalización colectiva donde cada miembro ha de ser reeducado y

reformado para poder cumplir con sus roles y sus funciones específicas porque, solamente a través de esta eficaz cooperación podrá evitarse la extensión de esta monstruosa plaga por todos los sectores sociales.

#### Obras citadas

- Barbu, Eugen. *Groapa*. București: Gramar, 1997. Impreso.
- Budd, Ruth. “Basura y tesoros en el relleno sanitario de Río Azul: una nueva mirada a la ‘Suiza de America Central’”. *Letras* 31 (1999): 121-30. Impreso
- Calderón Salas, Minor. “Única mirando al mar: entre la transgresión y la norma”. *Letras* 35 (2003): 173-84. Impreso.
- Caña Jiménez, María del Carmen. “Mutantes, monstruos y esperpentos: hacia una nueva concepción de la ciudadanía en la obra de Fernando Contreras Castro”. *Chasqui*, Athens, G.A. 45.2. (2016): 234-48. Impreso.
- “*Constitución Política de la República de Costa Rica*”.
- <http://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf>. Web. 9 oct. 2016.
- Contreras Castro, Fernando. *Fragmentos de la tierra prometida*. San José: Legado, 2012. Impreso.
- . *Los Peor*. San José: Legado, 2011. Impreso.
- . *Relatos*. San José: Legado, 2013. Impreso.
- . *Única mirando al mar*. San José: Farben, 2007. Impreso.
- Cota Torres, Edgar. “Reciclaje humano en *Única mirando al mar* de Fernando Contreras Castro”. *Káñina* 39.1 (2015): 119-27. Impreso.
- Cuvardic García, Dorde. “Capitalismo voraz y cuerpos ‘consumidos’: distopía postnacional y globalización en *Fragmentos de la tierra prometida*, de Fernando Contreras.” *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 40.1 (2014): 115-26. Impreso.
- Davis, J. Lennard. *The Disability Studies Reader*. New York: Routledge, 2013. Impreso.

Donghi, Tulio Halperín. *The Contemporary History of Latin America*. Ed. and Trad. John Charles Chasteen. Duke U P: Durham and London, 1993. Impreso.

Foucault, Michel. *Discipline and Punish. The Birth of the Prison*. Trad. Alan Sheridan. Nueva York, 1995. Impreso.

---. *Los Anormales. Curso en el Collège de France 1974-1975*. Trad. Horacio Pons. Mexico, 2001. Impreso.

Goya y Lucientes, Francisco José de. *El sueño de la razón produce monstruos*, Plate 43, *Los Caprichos*, 1799.

Herra, Rafael Ángel. *Lo monstruoso y lo bello*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988. Impreso.

Hoeg, Jerry. "Evolutionary Theory and Fernando Contreras Castro's *Unica Mirando al mar*". *Interdisciplinary Literary Studies* 17.4. (2015): 577-92. Impreso.

"Institución". *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua Española*, 2016. Rae.es,

<http://dle.rae.es/?id=LnOUwtU>. Web. 9 oct. 2016.

Machiavelli, Niccolo. *The Prince*. Trad. W. K. Marriott. U.S.A., 2010. Impreso.

Millar, Michael T. "Los ciegos ven mejor lo invisible: visión, ceguera y crítica social en la literatura contemporánea costarricense". *Káñina* 37.1. (2013): 33-45. Impreso.

"Monstruo". *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua Española*, 2016. Rae.es,

<http://dle.rae.es/?id=PiY3lWL>. Web. 7 oct. 2016.



- “Monstruo”. *Diccionario Español en WordReference*, 2016. WordReference.com,  
<http://www.wordreference.com/sinonimos/monstruo>. Web. 7 oct. 2016.
- Ortega, Francisco. *Corporeality, Medical Technologies and Contemporary Culture*.  
London and New York: Routledge, 2014. Impreso.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Ed. Orbis, S.A. Barcelona, 1983.  
Impreso.
- Sharpe, Andrew. “Foucault’s Monsters, The Abnormal Individual and the Challenge of  
English Law”. *Journal of Historical Sociology* 20.3 (2007): 1-16. Impreso.
- Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Trad. Mario  
Muchnik. Taurus, Argentina, 2003. Impreso.
- Žižek, Slavoj. “Language, Violence and Nonviolence”. *International Journal of Žižek  
Studies* 2.3. (2008): 1-12. Impreso.
- . *Violence: Six sideways. Reflexions*. New York: Picador. 2008. Impreso.